

MATEOS, JUAN ANTONIO (1831-1913)

LA MONJA ALFÉREZ

PERSONAJES:

ANDREA
SACRISTÁN UNO
DOÑA BEATRIZ
SACRISTÁN DOS
LA CONDESA
EL SARGENTO MACHETE
LA ABADESA
MAESE PEDRO
DON FÉLIX DE MONTEMAR
EL MAYORDOMO
DON JUAN DE SALDAÑA
DESUELLA-ZORROS
EL CONDE DE CIFUENTE
ZANCARRÓN
DON LOPE DE PIMENTEL
MONJAS Y SOLDADOS

ACTO PRIMERO

El locutorio del convento de Santa Catalina. Puerta al fondo y laterales que comunican con el interior.

Escena I

(La ABADESA, dos SACRISTANES; la madre escucha en el fondo.)

SACRISTÁN UNO
¿Qué queréis, madre abadesa?

ABADESA
Que tengáis todo dispuesto
porque el conde de Cifuentes
visitará hoy el convento.

De todos los bienhechores,
sin duda es el más espléndido.
¡En este año, seis dotes
fundó!

SACRISTÁN DOS

¡Que señor tan bueno!
¡Pobre señor!... ¡Esa hija
es un castigo del cielo!
¡Qué violencias, qué arrebatos,
una furia es del infierno!
Desde que ha pisado el claustro
es un desorden tremendo.
La regla nunca obedece
y con ademán severo
nos domina y aturrulla;
vamos, la tenemos miedo.

SACRISTÁN UNO

In nomini patrii et fili...

(Todos se persignan.)

ABADESA

¡El diablo está en el convento!
Comienzan a sublevarse
las novicias con su ejemplo.
Anoche acabó el rosario
con un motín, con un pleito,
en que rodaron las velas
con todo y los candeleros.
Yo perdí la disciplina
y el rapé que siempre tengo.

SACRISTÁN UNO

Y es preciso tolerarla.

ABADESA

Es hija de ese buen viejo.
¡Uf, si no fuera condesa,
ya desde el primer momento!...
¡Pero el conde, no, imposible,
veremos andando el tiempo!
Ya viene, se oyen sus pasos.
(Se oyen tirar las sillas.)
¡Que nos valga el mismo cielo!

Escena II

Dichos y ANDREA

ANDREA
¡Abadesa!

ABADESA
¡Sor Andrea!

ANDREA
Me llamáis con tal misterio
que supongo grave y serio
el asunto.

ABADESA
Yo...

ANDREA
Y que sea
pronto, porque me impaciento.
Ved que me aburren a veces
vuestras continuas chocheces
y tontunas de convento.

ABADESA
¡Tened paciencia, hija mía!

ANDREA
Necesito de paciencia...

ABADESA
Pues sabed que su excelencia
vuestro padre...

ANDREA
Hoy no querría
recibirle.

ABADESA
¡Pena impía!
Mas la señora condesa...

ANDREA

¡Mi madrastra!... Juro a Dios
que hoy nos veremos las dos
cara a cara.

ABADESA
Le interesa
tratar con vos un asunto...

ANDREA
Pues decidle que la espero.

ABADESA:
Salid vosotros.
(A los SACRISTANES.)

ANDREA
Yo quiero
que esperéis...

ABADESA
¡Salid al punto!

ANDREA
¡Que no salgáis!

ABADESA
¡Ésta es Mengua!

ANDREA
Que calléis, o ¡por el diablo!,
si pronunciáis un vocablo
os voy a arrancar la lengua.

ABADESA
¡Camándula!, vete, aparta.
(A los SACRISTANES.)

ANDREA
Lleva esta carta, y no espacio,
a mi padre; y tú, a palacio,
al capitán, esta carta.
Ved que mucho me interesa,
que todo entregado quede.

ABADESA
Ved que escribir no se puede...

Ya voy pudiendo, abadesa.
Dadme esas cartas a mí.
(A los SACRISTANES.)

ANDREA
Salid de aquí o ¡vive Dios!,
que por la reja a los dos
os arrojo, pesiamí!

(Toma una silla, los SACRISTANES salen corriendo.)

Escena III

ANDREA y la ABADESA

ANDREA
Mirad, tengo veinte abriles
y al mundo con ansia loca
volver quiero: y esta toca,
y estos ropajes monjiles,
despedazar, ¡fiera saña!
¡Mirarme en este recinto
cuando yo de Carlos V,
sol fui en la corte de España!
Cuando en la sombra me veo,
recuerdo historias pasadas...
disputaban mis miradas
en un duelo, en un torneo.
Yo despertaba ilusiones
por mi belleza y valía,
y cuando yo sonreía
temblaban los corazones.
De repente, en un momento
quitada su presa al mundo
y sumida en el profundo
letargo de este convento,
exacerbadas las penas
no creáis me sacrifique,
abadesa, ¡rompo el dique
y quebranto mis cadenas!

ABADESA
¡Camándula!

ANDREA

A un hombre adoro.
Doquier me sigue su sombra;
en el claustro y en el coro.
En medio de la oración,
y en la noche solitaria,
al escuchar la plegaria
¡le llama mi corazón!

ABADESA

¡Qué sacrilegio, Dios mío!

ANDREA

¿Vuestro corazón enjuto
no pagó nunca el tributo
al humano desvarío?

ABADESA

¡Camándula!, es verdad,
siempre a Dios me consagré
y en este claustro pasé
lo más grato de mi edad.

ANDREA

¿Y pensáis que imbécil yo,
por dar gusto a no sé quién,
venga a encerrarme también
al claustro? ¡Mil veces no!

ABADESA

El demonio os aconseja,
como a Cristo en el desierto.

ANDREA

Abadesa, dad por cierto
que yo quebranto esta reja.

ABADESA

Las tentaciones son malas;
¿el castigo no os arredra?

ANDREA

De estos muros en las piedra
se están quebrando mis alas.

ABADESA

Con don Lope Pimentel
casaos...

ANDREA

No, ¡por San Pablo!
No sólo a Dios, sino al diablo,
me diera yo antes que a él.

ABADESA

Es la condición precisa
que de vuestro padre el celo...

ANDREA

Abadesa, tomo el velo;
mirad, no estoy indecisa:
o don Félix de Montemar
es mi esposo, o en el convento
pronuncio mi juramento
ante Dios, y ante su altar.

ABADESA

Como lo sepa el marqués,
vuestro novio a Filipinas...

ANDREA

¡Imbécil!, ¿y tú imaginas
se lo oculte yo?, ésta es
mi voluntad y con ella
iré hasta el cabo del mundo;
es un afecto profundo
que deja en mi alma una huella...

ABADESA

¿Un grande amor habéis dicho?
¡Decid locura también!...

ANDREA

Será tina locura, bien;
yo no cedo en mi capricho.
Quieren sepultarme viva,
entregarme a ese menguado;
mas don Félix es soldado,
y arde en él la llama viva
del amor.

ABADESA

Se armó un belén.

ANDREA

Mirad. (Le da una carta.)

ABADESA

(Azorada.)

¿Cómo entró al convento?

ANDREA

No tengáis remordimiento;
¡como han entrado otras cien!...

ABADESA

¡Sólo del diablo por artes...
de Dios la justicia pesa!

ANDREA

Amor es luz, abadesa,
penetra por todas partes.

ABADESA

(Leyendo.)

«A la dama enamorada;
a la de los lindos ojos;
que recibe sin enojos
el calor de tina mirada;
a la de cintura leve,
como el tallo de mimosa;
a la de labios de rosa
bello andar, y planta breve;
a la de los ojos bellos,
sombra y luz del pensamiento,
a la que atrevido el viento
ensortija sus cabellos;
a la de tupido velo
que apenas el rostro toca;
a la de purpúrea boca
y tez blanca, como el hielo;
a la que de ángel blasona
le ofrece su amor sincero,
su mano de caballero,
del soldado su tizona;
quien sabe tan sólo amar
y aguarda con impaciencia,
de sus labios la sentencia:

don Félix de Montemar.»
¡Camándula!, ¡es un horror!
¿Y vos le habéis contestado
esta carta?...

ANDREA
¡De contado!
Aquí traigo el borrador...
Escuchad y no tembléis...

ABADESA
Son los nervios, hija mía.

ANDREA
Cualquiera al veros diría
que de amores no sabéis.

ABADESA
¡Camándula!; por mi mal,
os atiendo y os escucho,
mas con la conciencia lucho...
¡Hoy, confesión general!
¡Oh, si quisierais dejarme!...
¡Ved que el pecado me pesa!...

ANDREA
¡Por el infierno, abadesa,
comenzáis a impacientarme!...

ABADESA
Esta mujer está loca;
no sé lo que va a pasar.

ANDREA
¡Si os obstináis en charlar
os voy a tapar la boca!

ABADESA
¡Camándula!, ¡es una lucha!...

ANDREA
¿Y esa mujer?
(Viendo a la escucho.)

ABADESA
Es sor Juana.

ANDREA

¡Que salga, o por la ventana
vais vos y la madre escucha!

ESCUCHA

¡Jesucristo! (Corre.)

ABADESA

¡Diablo aparta!

ANDREA

¿Con que a mí atisbarme?, ¡hola!

ABADESA

Se encuentra la estancia sola;
ya podéis leer la carta.

ANDREA

(Leyendo.)

«Si a una mujer desgraciada,
para quien es el convento
la mazmorra del tormento,
do vive desesperada;
si a una mujer desvalida
perseguida con furor,
y a quien doblega el amor
como a una cierva vencida,
quiero amante y caballero
tender mano protectora,
venid, os espero ahora:
venid pronto, que os espero.
A las dos y bajo el muro
donde una ventana rompe,
estad, que el oro corrompe
al guardador más seguro.
Venid, tendida la escala
ya estará; rondad la calle,
y cuidado que nadie os halle
por si es la fortuna mala.
Venid, si tenéis amor;
venid, que bien puede ser
que el alma de esta mujer
dé aliento a vuestro valor.
Si el sacrilegio os espanta,
abandonad la querella...

No lo espero, nuestra estrella
llena de luz adelanta.
Venid; sonando las dos,
una luz, tras el cristal,
momentánea, es la señal.
Don Félix, os amo... ¡Adiós!»

ABADESA
¡Camándula!

ANDREA
¿Qué os parece,
no manejo bien la pluma?
¿De mi plan decid en suma...?

ABADESA
¡El demonio os desvanece!
¡Satanás os aconseja!
¡Vade retro!... ¡En el convento!

ANDREA
Cese ya vuestro aspaviento.

(La toma de la oreja.)

ABADESA
¡Uf, que me arranca la oreja!
¡Favor! ¡Favor!

ANDREA
Aquí sola
(Sacando una pistola y amenazándola.)
estáis conmigo, abadesa;
ved que el secreto interesa.

ABADESA
¡Ay!, ¡ay!, ¡ay!... una pistola,
quitadla, las carga el diablo.

ANDREA
Solas estamos las dos...

ABADESA
¡Sí, sí, sí, por Dios, por Dios!
¡Santa Úrsula! ¡Santa Madre!...

ANDREA

¡Una palabra a mi padre
y pego fuego al convento!

(Se va. Suena una campana.)

Escena IV

La ABADESA, después el CONDE y la CONDESA

ABADESA

¡Camándula, estoy temblando!...
¡Qué mujer tan desalmada!....
en un tris pierdo la lengua.
¡Que se vaya, que se vaya!
¡El señor conde!

CONDE

Abadesa.

ABADESA

Con impaciencia esperaba
vuestra visita... señora...

CONDESA

Parece que está turbada.

CONDE

¿Qué dice vuestra novicia?

ABADESA

Es un dechado de gracia;
¡que respeto!, ¡qué obediencia!

CONDESA

Ésa sí es noticia rara.

ABADESA

No he visto más humildad
ni devoción...

CONDE

Es extraña
tal variación.

ABADESA
Para el cielo
nada es imposible, nada...

CONDE
Es verdad, pero el carácter...

ABADESA
En esta mansión sagrada
todo se humilla y doblega,
y el carácter se avasalla.

CONDE
Como lo pensé, condesa.

CONDESA
¿Y qué, dispuesta se halla
al casamiento?

ABADESA
Lo ignoro...
ya le hablaré vuestra gracia;
¿queréis que la llame?

CONDE
Al punto.

ABADESA
(Aparte.)
Va a comenzar la batalla;
va a ser la de Dios es Cristo;
aquí muere la madrastra.
(Toca la campanilla.)
A sor Andrea. (A una MONJA.)

CONDE
Yo tengo,
sin querer, una esperanza.
El señor de Pimentel
es un buen marido, vaya,
rico, potentado, noble,
y muy querido en España.
Sesenta años es muy poco
para un hombre de su talla.
Su porte todo lo cubre;

maneja muy bien la espada:
aún se luce en el sarao.

ABADESA

(Aparte.) ¡Pues esta noche, aquí baila!

CONDESA

Señor, pero vuestra hija
de él no está enamorada;
sino de ese capitán
que al virrey le da la guardia.

CONDE

Ella amará a quien yo diga:
¡será a Pimentel y basta!

Escena V

Dichos y ANDREA

ANDREA

¡Señor padre!
(Besándole la mano.)

CONDE

¡Hija querida!

CONDESA

(Aparte.) ¡Vamos, parece una santa!

CONDE

Saluda a tu buena madre.

ANDREA

¡Eso no me da la gana!

CONDESA

¡Ya lo veis!

CONDE

(Aparte.) Vamos, paciencia.

ABADESA

(Aparte.) Aquí tronó el santabárbara.

ANDREA

¡Ni esa señora es mi madre;

ni sé a qué viene a esta casa!

CONDE

Cálmate y hablemos algo
que mucho a tu suerte cuadra...

CONDESA

(Aparte.) Esta mujer es el diablo;
yo le daré la revancha...

CONDE

Mi esposa y yo no tratamos...

ANDREA

Hacen bien.

CONDE

Andrea, aguarda;
no queremos violentarte...
pero tengo la esperanza
de verte libre, dichosa.

ANDREA

¡Pues sacadme de aquí y basta!

CONDE

Pues, bien, ya trataremos eso...

ABADESA

(Aparte.) ¡Ojalá y se la llevaran!

CONDE

Don Lope de Pimentel
con loca pasión te ama.

ANDREA

Pues yo a ese hombre lo detesto,
¡lo aborrezco con el alma!

CONDE

Escucha: será tu esposo
y partirás para España,

a brillar en esa corte
por tu hermosura y tu gracia.
Serás rica, poderosa,
y acaso llegues a dama
de la reina...

ANDREA
Padre, padre,
esta mansión solitaria
es preferible a esa vida
con un hombre de esa estampa:
¡viejo, achacoso y más feo
que el mismo diablo!

ABADESA
(Aparte.)
¡Ya escampa!
Dice bien el señor conde...

ANDREA
Que no metáis la cuchara;
¡lo escucha!, a más que ninguno
le ha dado aquí la palabra.

ABADESA
Yo creía...

ANDREA
Muy mal creído.

ABADESA
Pues entonces, lengua, calla.

ANDREA
¿Y ése es todo vuestro asunto?

(Al CONDE.)

Ya estoy enterada.

CONDE
Falta...

ANDREA
Pues ya escucho.

CONDE

Que mis iras
de tanto sufrir estallan.
Soy vuestro padre, y yo mando;
es mi voluntad sagrada,
y o con don Lope os casáis,
o en esta misma semana
tomáis el velo, ¡y la antorcha
de vuestra vida aquí acaba!
¿Lo entendéis?

CONDESA

Señor, calmaos.

ANDREA

(Aparte.) ¡Contengo apenas mi rabia!

CONDESA

Yo espero que hija obediente
y dócil...

ANDREA

¡Por san demonio!,
¡que ya me tenéis cansada!
Si queréis que yo me case,
dejad que elija.

ABADESA

(Aparte.)
¡Camándula!

CONDE

Sé que el capitán don Félix
ronda el convento y aguarda
obtener tu voluntad...

ANDREA

Pienso que la tiene.

ABADESA

(Aparte.)
¡Cáscaras!

CONDE

Pero no tiene la mía.
¡Y con la tuya no basta!

CONDESA

(Aparte.)

Ya se hace esperar don Lope,
y así nuestro plan fracasa.

(Suenan una campana.)

ABADESA

Permitidme, voy a ver;
ha sonado la campana.

CONDESA

No hay necesidad. ¡Don Lope!

ABADESA

(Aparte.) ¡Sólo este mono faltaba!

Escena VI

Dichos y DON LOPE DE PIMENTEL

DON LOPE

Conde, señora condesa.
(Saludando.)

CONDE

Mucho os hacéis esperar.

DON LOPE

Me he detenido al entrar.
Niña... señora abadesa.
(Saludando.)

CONDE

Vamos, pasad al momento.

DON LOPE

Turbado estoy y reparo
desde que entré en el convento
está pasando algo raro.

CONDESA

Se trata de vos...

DON LOPE

¿De mí?

¡Que me place!

CONDE

Caballero,

yo exijo de vos, y quiero

que habléis con mi hija.

DON LOPE

Eso es muy puesto en razón,

mas no tengo que decirla;

que con humildad pedirla

para mi afán, compasión,

yo confieso que la adoro

y que bien dichoso fuera

si ella dulce consintiera...

ABADESA

(Aparte.) Aquí le sueltan el toro.

CONDE

Vamos, contesta, hija mía,

que ya tu respuesta tarda.

ANDREA

Puesto que don Lope aguarda,

que escuche su señoría.

Hace seis años que os vi

con vuestro lujoso porte,

de Madrid allá en la corte,

os presentaron a mí...

Si mal no estoy recordando

vuestra esposa, que en Dios haya.

DON LOPE

Me impidió...

ANDREA

Tened a raya;

permitid, yo estoy hablando...

DON LOPE

Continuad.

ANDREA

Fue doña Estrella
una hermana para mí;
ni sospeché, ni creí
que estaba sobre su huella...
¡Murió!...

DON LOPE

Desde entonces creo
¡amé con idolatría!...

ANDREA

Don Lope, desde ese día
¡conocí que erais muy feo!

ABADESA

(Aparte.) ¡Sopla!

DON LOPE

Sí...

ANDREA

Y el entrecejo
no pleguéis; vuestra pasión
hizo ver a mi razón
¡que a más de feo, erais viejo!

ABADESA

(Aparte.) ¡Camándula!

CONDE

¡Mi frente arde!

CONDESA

¡Qué lenguaje tan grosero!

ANDREA

¡Y que de buen caballero,
os tornasteis en cobarde!

DON LOPE

¡Por mi fe, tamaña ofensa!

ANDREA

Lo dicho; en este momento
por vos está en el convento

una mujer indefensa...
¡Sí, por vos sufro este yugo,
quieren que ante vos sucumba,
o abren para mí esta tumba
siendo mi padre el verdugo!

CONDESA
(Aparte.) ¡Yo con su cólera arrostro,
vuestro afán es temerario!

ANDREA
¡Callad, o con mi rosario
os voy a cruzar el rostro!
(La amenaza.)

CONDE
¿Pero qué es esto, Dios mío?
¡Está loca esta mujer!

ANDREA
¡Loca me queréis volver
con vuestro rigor impío!

CONDE
¡Hija ingrata!

ANDREA
¡No me arredro!

ABADESA
¡Ésa ya es mucha fiereza!

ANDREA
¡Ved que os rompo la cabeza
con las llaves del San Pedro!

CONDE
¡Don Lope de Pimentel,
vamos de aquí!

DON LOPE
Vamos presto...

CONDESA
Señora, os va a ser funesto
para vos y muy cruel...

ANDREA

¡Y qué se me importa a mí
la explosión de vuestra ira!

CONDESA

Si me parece mentira,
¡Pimentel, vamos de aquí!...

DON LOPE

Perdonad, fuera siniestro
el porvenir e inhumano:
yo renuncio vuestra mano.

ANDREA

¡Renunciáis lo que no es vuestro!
Y hacéis bien, por vida mía,
pues yo que fuera que vos,
al mirar que entre los dos
no hay amor, renunciaría.
Ni yo os he llamado aquí
a que ensayaseis fortuna,
ni vaga esperanza alguna
os hice alentar por mí.
Idos, pues, y no volváis;
y si calculasteis necio
herirme con el desprecio,
también os equivocáis.

ABADESA

(Aparte.) ¡Camándula!, ¡pico de oro!

DON LOPE

Perdonad, no fue mi intento
perderos el miramiento
ni ultrajar vuestro decoro.

ANDREA

¡Id en paz!

CONDESA

Yo aquí me quedo...

ABADESA

(Aparte.) Se la come.
Adiós, señora.

CONDE
Vámonos, en mala hora
vinimos.

ABADESA
(Aparte.) Yo tengo miedo.

Escena VII

Dichos, menos DON LOPE y el CONDE

ANDREA
Curiosa estoy por saber
¿qué me tenéis que decir?

CONDESA
Tened calma para oír. (Se sientan.)

ANDREA
(Aparte.)
¡Me impacienta esta mujer!

CONDESA
Os amo como a la prenda
que llevara en mis entrañas.

ANDREA
No comencéis con patrañas
si queréis que yo os atienda.

ABADESA
(Aparte.) ¡La clavó!

CONDESA
Sabéis muy bien...

ANDREA
Que odio tenéis para mí,
y que yo jamás sentí
para vos más que desdén;
es ésta la realidad
que fórmulas no respeta;
arrojemos la careta

y hablémonos la verdad.
¿Me habéis comprendido?

CONDESA

Sea,
que ya me cansa, a fe mía,
usar tanta hipocresía:
me vais a escuchar, Andrea.
(Se levanta.)
Don Félix de Montemar
es un hombre a quien yo adoro...

ANDREA

Guardad, señora, el decoro,
que yo no os puedo escuchar.

CONDESA

No obstante. Le conocí;
y aquél fue un amor inmenso:
aún siento, cuando lo pienso,
el fuego latir en mí...

ANDREA

¡Pero él nunca os amó!

CONDESA

No lo sé; pero en mi mente
brotó un relámpago ardiente
¡que mi existencia alumbró!
Su terrible indiferencia
era un fatal incentivo;
sabed que aun casada, vivo
para él, y mi existencia
va tras la suya a distancia,
y al saber que él os adora
¡fuego de celos devora
mi corazón!...

ANDREA

¡Qué arrogancia!

CONDESA

Sé que os ama, que os adora,
que sois alma de su alma...

ANDREA

No sé cómo tengo calma
para escucharos, señora.

CONDESA
Aguardad...

ANDREA
¡Acabad presto;
y no abuséis, por Dios santo,
de mi paciencia!

CONDESA
El quebranto
que sufro os va a ser funesto.

ANDREA
Pláceme vuestra deshonra
y que el dolor os taladre.
Tenéis que callar. ¡Mi padre
pendiente está de su honra;
y si la fortuna ingrata
viene a romper este velo,
señora, llamad al cielo
que os ayude, porque os mata!...

CONDESA
No lo sabrá; no, por Dios,
os lo juro por mi nombre:
las dos amamos a un hombre:
¡lo perderemos las dos!

ANDREA
¡O calláis, u os escarmiento!

CONDESA
Don Félix de Montemar
debe esta noche casar
con Beatriz...

ANDREA
¡Mentís!

CONDESA
¡No miento!

ANDREA

Vos queréis que yo maldiga
hasta el día en que nací...

CONDESA

Mi afán lo ha querido así,
es de mis celos la intriga.

ANDREA

¿Con que se casa?

CONDESA

¡Sí, a fe!
Desterrad toda esperanza.

ANDREA

¡Venganza!... ¡quiero venganza!
¡Lo juro... me vengaré!
¡Salid de aquí!

CONDESA

Quedaros vos
en esta cárcel sombría.
¡Gózate, venganza mía!

ANDREA

¡Que salgáis!

CONDESA

Quedad con Dios.

Escena VIII

La ABADESA y ANDREA

ABADESA

¡Cielo santo, qué turbión!
¡Y qué va a pasar aquí!

ANDREA

¡Cayendo está sobre mí
del cielo la maldición!
¡Casado!... no, por quien soy;
aliento brío y coraje.
¡Pero esta reja!... ¡este traje!....

¡todo a quebrantarlo voy!
¡Ligas que forjó la suerte
sobre mi existencia triste;

sombra que el cielo reviste:
silencio horrible de muerte!
¡Cárcel que encierras mi vida
cuyo sol toca a su ocaso;
rejas que cierran mi paso;
ved esta llama encendida
que el corazón me devora
y está quemando mis venas!...
Sorbo el llanto; y mis cadenas
¡voy a quebrantar ahora!

ABADESA
(Con ansiedad.)
¿Qué pensáis?

ANDREA
(Resuelta.)
¡Dadme la llave!

ABADESA
¡No la tengo!

ANDREA
(Amenazándola.) ¡Os exponéis!

ABADESA
Aquí está, mas no podréis
salir...

ANDREA
En mi pecho cabe
de venganza tal deseo,
que si al instante no salgo
vais a ver lo que yo valgo;
¡y que es funesto preveo!

ABADESA
Por la puerta de la iglesia
podéis salir, sor Andrea...

ANDREA
¡Yo abriré con una tea

estas puertas!

(Se va corriendo.)

ABADESA

¡Ay, magnesia!

Escena IX

La ABADESA, sola

ABADESA

¡Jesús!, es un energúmeno
con ese ciento satánico;
si encuentra algún catecúmeno
lo va a hacer morir de pánico...
Ya de mis huesos la médula
se hiela... no encuentra obstáculo;
¡hoy pone al convento cédula
y quema hasta el tabernáculo!...
¡Qué rostro!, ¡qué horrible físico!
¡Me causa un dolor hepático!
¡Si al más gordo vuelve tísico
y rompe el nervio simpático!
Vuela doquier como un tábano;
su ardor febril es erótico;
y le va a importar un rábano
darnos a todos narcótico.
Su corazón es escéptico...
Ya estoy cansada de escándalos;
caigo como un epiléptico
en tina entrada de vándalos.
Éste es el diablo. ¡Camándula!
Es un demonio católico
que ha metido esta farándula,
y en el convento este cólico.

(Se oye el toque de fuego.)

¿Qué es ese toque terrífico
que nada tiene de ascético?
¡Fuego!, ¡fuego!, ¡un sudorífico!
¡Yo quiero tártaro emético!

Escena X

(Dicha y las MONJAS. Todos en desorden.)

MONJAS

¡Jesús! ¡Jesús!

ABADESA

¡Padre lego!

¡Dios mío!, ¿por dónde corro?

¡Es un incendio; socorro!

TODAS

¡Fuego, fuego, fuego, fuego!

Escena XI

(Dichos y ANDREA, en traje de hombre y con la espada en la mano.)

ABADESA

¿Adónde vais?

ANDREA

¡Callad vos!

Me abro paso entre las rejas.

¡Consuma el fuego a estas viejas,
y que me perdone Dios!

ACTO SEGUNDO

El teatro representa un gran salón. Galería en el fondo. Puertas laterales. En el centro una mesa elegantemente servida. Es de noche.

Escena I

(El MAYORDOMO y los CRIADOS, concluyendo de disponer el salón.)

CRIADO

Jamás hemos presenciado
una fiesta más espléndida.

MAYORDOMO

Como que don Juan de Lara
no halla rival en su hacienda;
rico, poderoso, noble,
por eso aquí el lujo reina.

CRIADO

¡Doña Beatriz es hermosa!

MAYORDOMO

¡Es sin rival su belleza!
Feliz el novio, hijo mío,
que tales prendas se lleva;
don Félix de Montemar
bien sabe lo que se pesca.
¡Capitán afortunado,
gran dote y linda doncella!

CRIADO

Va a comenzar el sarao.

MAYORDOMO

Un máscara se presenta.

Escena II

Dichos y ANDREA enmascarada

MAYORDOMO

¿Qué se ofrece al disfrazado?

ANDREA

Sólo darte estas monedas.
(Se las da.)

MAYORDOMO

Es buen principio, a fe mía.
¿Y que queréis?

ANDREA

Que me atiendas.

MAYORDOMO

Ya escucho al del antifaz;
que debe ser excelencia.

ANDREA

Vas a responderme presto.
¿Qué significa esta fiesta?

MAYORDOMO

Sin duda venís de China
o de África, ¡qué bobera!

ANDREA

¡Responded a mi pregunta
que a hervir ya mi sangre empieza!

MAYORDOMO

Bríos el máscara tiene.

ANDREA

¡Y coraje!

MAYORDOMO

Su impaciencia
calme, que allá va la historia
que toda la ciudad cuenta.
Don Félix de Montemar,
capitán de la nobleza,
rico, apuesto, muy galante,
caballeroso y etcétera...

ANDREA

Habláis hasta por los codos.
Continuad, que me interesa.

MAYORDOMO

Es el mortal más dichoso
que existe sobre la tierra...
cuando menos lo pensaba,
lo hace llamar su excelencia
el virrey, y lo anonada
con una noticia inmensa,
¡piramidal!

ANDREA

¡Por el diablo!
¡No me rompáis la cabeza!

MAYORDOMO

Le dice que allá en la corte
de Madrid, hay quien anhela
un enlace de familia
con los De Lara...

ANDREA

(Aparte.)
¡Qué afrenta!

MAYORDOMO

Y que va el rey intervino.
y que... ya entendéis la gresca...
doña Beatriz ha llorado...
su pobre novio protesta;
pero no hay remedio, amigo,
los esponsales se arreglan.
Ya los novios han firmado,
y en su honor se da esta fiesta.

ANDREA

¿Y cuándo es el casamiento?

MAYORDOMO

Sólo las galas se esperan.

ANDREA

De doña Beatriz el novio,
¿cómo se llama?

MAYORDOMO

Es quimera
hasta hablar de ese infelice
que un gran desengaño lleva.

ANDREA

Decid su nombre, ¡o por Cristo,
que os aligero la lengua!

MAYORDOMO

Don Juan de Saldaña se llama,
y es capitán.

ANDREA
¡Brava pena!
Le he conocido en España
por valiente y calavera.
Está bien.

MAYORDOMO
¿No se os ofrece
algo más?

ANDREA
Que estéis alerta...

MAYORDOMO
¡Bien!...

ANDREA
Necesitaros puedo...

MAYORDOMO
Como gustéis...

ANDREA
Tened cuenta
que hay oro...

MAYORDOMO
Tras él navego.

ANDREA
Pues te tendrá buena cuenta.
¿Puedes resolverte a todo?

MAYORDOMO
A todo.

ANDREA
Sí, como suena.

MAYORDOMO
Sí, yo a todo estoy dispuesto,
como paguéis.

ANDREA
Mis monedas
son oro.

MAYORDOMO
Así Me acomoda;
y habladme que estoy de prisa.

ANDREA
Pues necesito un narcótico
que no falle...

MAYORDOMO
¡Ésa es empresa
que debe costaros mucho!

ANDREA
No me rompáis la cabeza,
¡con mil diablos!

MAYORDOMO
Pues lo tengo.

ANDREA
Pues al servir esta mesa,
a todos los concurrentes
les daréis...

MAYORDOMO
En las botellas
lo verteré: en el momento
dormirán a pierna suelta.

ANDREA
Pues toma eso adelantado.

MAYORDOMO
Oh, descuide, su excelencia,
es un narcótico puro.

ANDREA
Si no cumples con tu oferta,
¡mira!
(Enseñándole un puñal.)

MAYORDOMO
Es inútil del todo;
¡yo soy hombre de conciencia!
¡Dormirán, os lo prometo!

ANDREA
Cuenta con cumplir. ¡Alerta!

(Se va el MAYORDOMO.)

Está arreglado el negocio.
El capitán. (Viendo a SALDAÑA.)
¡Que me alegra!

Escena III

EL CAPITÁN SALDAÑA y ANDREA

CAPITÁN
Es espantoso este afán;
siento en mi dolor, estrecho
el cóncavo de mi pecho,
¡para sufrir!...

ANDREA
¡Capitán!

CAPITÁN
¿Me conocéis?

ANDREA
¡Sí, por Dios!
Os conocí desde España;
y vamos a hablar, Saldaña,
aquí, un momento los dos.

CAPITÁN
¿Qué me tenéis que decir
ni yo escucharos con calma,
cuando en pedazos el alma
tengo de tanto sufrir?
¡El infierno en mi camino
con ímpetu se atraviesa!

ANDREA
Ved que hablaros me interesa...

CAPITÁN

Hablad, que de mi destino
no cambiaréis el sendero.

ANDREA

¡Quien Sabe!

CAPITÁN

El del antifaz,
¿me conoce?

ANDREA

Sois tenaz,
y yo consolaros quiero...

CAPITÁN

¡Que consuelo cabe en mí,
cuando la mujer que adoro,
se vende al brillo del oro,
olvida mi frenesí!
¡En mi hondo afán no repara,
y olvida, ingrata, mi amor!
¡Veré si tiene valor
para verme, cara a cara!

ANDREA

¡Por Dios, que estáis imprudente!

CAPITÁN

De todo me hallo capaz...

ANDREA

Si os quitáis el antifaz,
os perdéis.

CAPITÁN

¡Estoy demente!

ANDREA

No me conocéis, Saldaña,
yo soy un hombre de honor;
fiad en mí, tened valor.

CAPITÁN

Vuestra entereza me extraña.

ANDREA

No la extrañéis, ¡vive Dios!,
que si la venganza os guía,
vuestra venganza es la mía;
ella nos une a los dos...
Don Félix de Montemar,
de mi hermana prometido,
se casa hoy, y he venido
tamaño ultraje a vengar...
Impulsado por mi saña
le vengo a insultar aquí;
tiene de matarme a mí,
o yo le mato, Saldaña;
mas quiero antes de matarle,
si el diablo me presta ayuda,
lo juro, no tengáis duda,
capitán, quiero infamarle.

CAPITÁN

No os comprendo...

ANDREA

Fácil es;
¿tenéis listo vuestro acero?

CAPITÁN

Listo; y ayudaros quiero
con el más vivo interés.

ANDREA

Bien claro en vos se demuestra,
capitán; tened un coche
a la puerta, que esta noche
doña Beatriz será vuestra.

CAPITÁN

¿Os burláis?

ANDREA

¡Idos al diablo!
No mostréis desconfianza;
se hunde aquí nuestra venganza
si pronunciáis un vocablo.

CAPITÁN

No me ha de faltar aliento;

empeño sangre toda.

ANDREA

No ha de llorar esta boda
mi hermana, allá en el convento.

CAPITÁN

¿El vizconde de Cifuentes
sois vos?

ANDREA

Y en el regimiento
alférez.

CAPITÁN

Conocimiento
muy honroso...

ANDREA

Antecedentes
tengo de grande valía.
Os doy mi amistad...

(Le tiende la mano.)

CAPITÁN

¡Muy bien!
Pero recordad también
que os puede servir la mía.
(Viendo a la CONDESA.)

ANDREA

Mi madrastra. Idos de aquí
y no me perdáis de vista.

CAPITÁN

¿Preparáis una conquista?

ANDREA

¡Una gran conquista, sí!

(Se va SALDAÑA.)

Escena IV

ANDREA, la CONDESA y un MÁSCARA

CONDESA

Gracias, me quedo un momento...

MÁSCARA

¿Tan pronto?

CONDESA

Estoy muy cansada.

MÁSCARA

Pues te dejo acompañada.

CONDESA

Gracias.

(Se va el MÁSCARA.)

ANDREA

La cólera siento
invadir mi sangre toda,
tendré sobre mí, poder;
¡aborrezco a esta mujer!...

(Acercándose.)

Si a la dama le acomoda

el que le haga compañía
un galante caballero,
el ser su pareja quiero,
como vos queráis ser mía.

CONDESA

Me parecéis atrevido...

ANDREA

Siempre lo fui con las bellas,
y con dulce afán, sus huellas
por donde quiera he seguido.

CONDESA

¿Sabéis que yo soy hermosa?

ANDREA

Bien lo dice esa fugaz
mirada que el antifaz
no encubre; labios de rosa,
leve y hermosa cintura,
y entre los pliegues, se ve
destacar el lindo pie
que lleváis en miniatura.
Esa figura simpática
revela vuestra belleza,
y denuncia la nobleza
esa mano aristocrática.
Me parece adivinar
quién sois...

CONDESA

¡Decidme, lo quiero!

ANDREA

A mi fe de caballero,
no sé, condesa, faltar.

CONDESA

¿Quién sois vos?

ANDREA

Si lo dijera,
o lo pensara decir,
inútil era encubrir
la faz.

CONDESA

¡Y si yo quisiera!...
Mi insistencia no os asombre...

ANDREA

¿Que mi nombre revelara?
Os mostraría mi cara
y os dijera hasta mi nombre.

CONDESA

Tal vez os vais a encontrar
con que ya lo sé.

ANDREA

¡Quimeras!

CONDESA

Mirad que os hablo de veras,
«don Félix de Montemar».

ANDREA

Yo no sé mentir, señora;
soy don Félix que la huella
os sigue, y busca su estrella
porque rendido os adora.
Don Félix que por su mal
hoy cumple forzosa ley
con la voluntad del rey,
dando a su amor un rival.
¡Sí, don Félix que agitado
va tras de vos en su afán!...

CONDESA

¿Habláis serio, capitán?

ANDREA

¡Nunca como ahora he amado!
En silencio mi pasión,
como un volcán ha crecido;
sombras le pedí al olvido
y se rehusó el corazón:
tal vez porque está mi rostro
cubierto, el valor me alienta;
ved la terrible tormenta
del alma que ante vos postro.
¡Tened compasión de mí,
yo aborrezco a la De Lara!

CONDESA

¡Callad, por Dios!

ANDREA

Y rehusara
su mano en mi frenesí.

CONDESA

¿Tenéis valor?

ANDREA

¡Sí, le tengo!
Proponed, señora, el modo

de evadir, resuelto a todo,
esa demanda sostengo.

CONDESA

Pues bien, Montemar, yo os amo,
como vos me amáis a mí.

ANDREA

Habladme, condesa, así.
Por compasión lo reclamo.

CONDESA

¿Desafiáis a la suerte?

ANDREA

Con el alma y el aliento;
señora, ¡en este momento
combatiera con la muerte!

¡Bien, muy bien! Venid conmigo
y dejemos este suelo,
donde no encuentra consuelo
nuestro amor, ni un dulce abrigo.

ANDREA

¡Acepto! ¡Inmensa fortuna!...
Permitidme que lo exija,
condesa, vuestra sortija...
(Se la da.)
Esperadme al dar la una,
cuando os la presente aquí;
no extrañéis si un nuevo traje...

CONDESA

Comprendo... estamos de viaje...
¿Me amáis, don Félix?

ANDREA

¡Ah!, ¡sí!

Escena V

ANDREA sola

ANDREA

Infame, mujer procaz;
deshonra vil de un esposo,
no has visto el rayo furioso
brillar tras el antifaz;
la pulsación de mi mano,
¿no te hablé de mi venganza
ni mi rencor inhumano?
¡Horas de tu suerte insanas,
ante mi afán vengador
te arrastran!... ¡El deshonor
no caerá sobre sus canas!...
¡Tú me retaste, y el reto
acepté; tremenda guerra!
¡Vivirás en esta tierra,
con tu deshonra en secreto!

(Aparece un grupo de máscaras del que se desprende el CONDE DE CIFUENTE.)

Escena VI

ANDREA, el CONDE y MÁSCARAS.

CONDE

Dejadme en paz, que la broma
es pesada, ¡idos al diablo!

ANDREA

(Aparte.) ¡Mi padre!
¡Infernal canalla!

CONDE

Me tienen atarantado...
¡Hola, otro máscara aquí!

ANDREA

En mí no pongáis reparo,
soy un máscara ambulante;
un máscara como tantos.

CONDE

Éste lo toma a lo serio;
¡bravo por el joven, bravo!

ANDREA

Como que en serio hablar quiero.

CONDE

Pues hablad...

ANDREA

Ved que si hablo
os puede pesar...

CONDE

Misterios
tiene el buen enmascarado.

ANDREA

¡Misterios!, pero de honra,
¿comprendéis?

CONDE

No, ni un vocablo.

ANDREA

Tal vez os afecten, conde...

CONDE

¿Me bromeáis? ¡Por San Pablo!
Que a la primera palabra
de ofensa, aunque soy anciano,
el acero de otros tiempos
puede sostener mi mano.

ANDREA

¡Conmigo, nunca!

CONDE

¡Acabemos!
Por mi parte no habrá entrambos
porque reñir...

ANDREA

Escuchadme,
que no es broma...

CONDE

Pues estamos
solos; romped el silencio.

ANDREA
Pues jurad que mi relato
oiréis con calma...

CONDE
¡Lo juro!
Vamos al asunto...

ANDREA
¡Vamos!...
¿Confiáis en vuestra esposa?

CONDE
¡Juro a Dios!

(Echa mano a la espada.)

ANDREA
¡Tened la mano!...
O llena de duda el alma,
os dejo, conde, y me marcho...

CONDE
Me daréis cuenta de la honra
¡con vuestra vida!

ANDREA
¡Qué ingrato
sois con el mejor amigo
que tenéis!

CONDE
Hablemos claro.
¿Os burláis?

ANDREA
Que no me burlo;
¡os lo juro, por Dios santo!

CONDE
Me hacéis temblar...

ANDREA
Señor conde,
tocadme: yo estoy temblando...

CONDE

Hablad, tened compasión
de un triste y mísero anciano,
que presume su deshonra
y que se siente burlado.

ANDREA

¡No, por Dios!, que si tal fuera,
no estaríamos hablando...

CONDE

No os conozco, caballero,
y ya sin querer os amo.

ANDREA

Pues oídme: aquí esta noche
en medio de este sarao,
contra vos se conspiraba...
¡Vuestro honor!... ¡fiero sarcasmo!
Vuestra esposa envilecida
que ya sin respeto humano
se burla de vos...

CONDE

¡La muerte!
¡Que venga tras este dardo
que mi corazón ha herido,
causándome horrible estrago!

ANDREA

Me equivocó con su amante,
y una fuga concertando...

CONDE

¿Es posible tal infamia?
¿No hay Dios que me dé su amparo?
¡Pero eso es una mentira;
no, no, que os estáis burlando!

ANDREA

¿Conocéis esta sortija?

CONDE

¡Es la suya; cielo santo!

ANDREA

Pues bien; tomad un disfraz...

CONDE

Pero...

ANDREA

No pongáis reparo;
y venid a la una en punto
a este salón; no hay cuidado,
ella vendrá en vuestra busca;
no pronunciéis un vocablo;
enseñadle la sortija,
y os seguirá...

CONDE

¡Caso extraño!
¡Tomaré cruda venganza!
¡Sí, de mi honor ultrajado!

ANDREA

¿Qué vais a hacer, señor conde?

CONDE

¡A matarla!

ANDREA

Es un mal paso
que os puede pesar mañana.

CONDE

¿Qué hacer entonces?

ANDREA

La ofensa
es grave, conde, pensadlo.
Mas sabed, y mucho importa,
que no ha llegado a faltáros.

CONDE

Saborearé mi venganza,
en un convento guardando
esa podrida existencia,
con su roedor gusano.
¡Morirá tras esas rejas
sin ver la luz del sol claro,

desesperada, maldita
entre las sombras del claustro! (Se va.)

Escena VII

ANDREA, después DON JUAN SALDAÑA

ANDREA
Mi venganza está cumplida;
¡la pena del Talión, bravo!
La casada entróse monja,
y la monja... ¡está danzando!
¡Hola, capitán, venid,
que ya nos pide el sarao!

CAPITÁN
Dejadme aquí, ¡vive Cristo!,
que yo estoy desesperado...

ANDREA
Las dos, y Beatriz es vuestra;
vamos, apretad la mano,
miradla; busca al esposo
y encuentra a vos, hablad claro,
preparadla con palabras,
ablandadla con el llanto,
o decidla que esta noche
¡carga con los dos el diablo! (Se va.)

Escena VIII

DON JUAN y BEATRIZ

DON JUAN
¡Beatriz, Beatriz!

BEATRIZ
¡Capitán!
¿Vos aquí?

DON JUAN
Mi pecho ardiente

al perderos de repente,
os busca con tierno afán.
Mirad que estoy ofendido,
y en la noche sepultado,
de un dolor nunca esperado,
de un dolor nunca sentido.
¡Os casáis!... ¡Terrible suerte!
¡Y aún respiro todavía!
¿Por qué a mi horrible agonía
no acude airada la muerte?
¡Os casáis!, ponéis un mundo
de amargura entre los dos...
¿Pues qué, ya no existe Dios?

BEATRIZ

¡Calmad el dolor profundo!
Los dos sufrimos lo mismo,
también yo soy desgraciada.
¡Como a vos, la suerte airada
me sepulta en un abismo!

DON JUAN

¡Sed a mis quejas sensible;
calmad mi acerbo sufrir!...
Busquemos el porvenir;
seguidme, pues.

BEATRIZ

¡Imposible!
De don Félix prometida,
está empeñada mi fe;
y no retrocederé
aun a costa de mi vida.
¡Sé lo que debo a mi honor
y a lo ilustre de mi cuna;
cébese en mí la fortuna,
despedáceme el dolor!...
¡Que si el destino inclemente,
pudo hacerme desgraciada,
encontrará levantada
y siempre pura mi frente!

DON JUAN

¿No os conmueve mi dolor,
mi desesperado afán?

BEATRIZ

Sabed cumplir, capitán,
vuestros deberes de honor...

DON JUAN

Ved que estoy en el delirio;
y que mi martirio es doble,
al ver a ese hombre...

BEATRIZ

Sed noble,
y aceptemos el martirio...

DON JUAN

¡No, por quien soy, desgraciada!
¡Yo no os dejaré jamás!

(Le toma una mano.)

BEATRIZ

¡Capitán, echad atrás;
soy una mujer casada!

DON JUAN

Y qué se me importa a mí,
que seáis casada o no,
si el burlado he sido yo
y vos me tratáis así.
Yo soldado de la flota,
no haré un papel de cordero,
que si noble y caballero,
puede sufrir la derrota
de una dama, ¡ira de Dios!,
no he de tolerar que un hombre
haga burla de mi nombre,
¡ya es cuestión entre los dos!

BEATRIZ

Ese paso injusto fuera
sin que aventajaseis nada.

DON JUAN

Entre la gente de espada
la cosa es de otra manera.

BEATRIZ

¡Me tratáis cual no merezco!

DON JUAN

No, como debo, tal vez...

BEATRIZ

A raya vuestra altivez.

¡Capitán, os aborrezco!

Se rompieron nuestros lazos,

¡quedad con Dios! (Se va.)

DON JUAN

¡Furia insana!

¡Tú despertarás mañana,

sin orgullo, entre mis brazos!

(Al salir BEATRIZ, que se ha puesto el antifaz, se encuentra con un gran grupo de MÁSCARAS que llega del salón con DON FÉLIX, también disfrazado. Toma del brazo a DOÑA BEATRIZ.)

Escena IX

Dichos, DON FÉLIX y los MÁSCARAS

DON FÉLIX

¿Qué hacéis aquí, capitán,
con esa cara tan larga?

DON JUAN

Si venís a darme carga,
perdéis el tiempo.

DON FÉLIX

Don Juan,
tenéis los carrillos rojos,
la frente descolorida,
y una lágrima perdida
se está asomando a los ojos;
no lo toméis a lisonja.

DON JUAN

(Con desdén.) Yo tampoco la merezco;
¿decidme si comparezco
ante un militar o monja?

DON FÉLIX

Ésa no es cosa que aquí
os pudiera contestar,
mas si lo queréis probar,
eso me es fácil a mí.
No, por Dios, sois muy valiente...

DON JUAN

¡Más que vos, bien puede ser...

DON FÉLIX

¿Me insultáis?

DON JUAN

(Al oído.) Una mujer
lleváis al brazo imprudente.

DON FÉLIX

Mañana al rayar el día,
don Juan, os iré a matar.

DON JUAN

Bien, señor de Montemar,
confío en vuestra hidalguía.

DON FÉLIX

¡A la mesa, compañeros,
que ya la broma ha pasado!

(Se pone la careta.)

TODOS

¡A la mesa!

(Se sientan y comienzan a beber.)

DON JUAN

(Aparte.) ¡Estoy salvado!
Cruzaremos los aceros.

Escena X

(Dichos, el CONDE con ANDREA, la CONDESA por el lado opuesto. Entran disfrazados; aprovechando el desorden se acerca el CONDE a la CONDESA.)

CONDE

Llegó el momento fatal.

ANDREA

Valor, seguid adelante...

CONDE

¿Conocéis este brillante?

(A la CONDESA recatadamente.)

CONDESA

Por lo menos es igual.

¿No tenéis palabra alguna
que decirme?

CONDE

Sí, condesa,

y decirla me interesa...

Escuchad, suena la una...

CONDESA

Dadme el brazo; ¿estáis temblando?

CONDE

No hagáis caso, es la emoción...

¡Se me parte el corazón!

ANDREA

(Aparte.)

¡Por Dios, que me estoy vengando!

CONDESA

¡Don Félix, presto de aquí
salgamos. ¡Felice noche!

CONDE

Todo está dispuesto, el coche
está esperando... ¡Ay de mí!

CONDESA

¿No veis al conde?

CONDE

Se ha ido...

CONDESA
Don Félix, ¿estáis seguro?

CONDE
Se ha visto salir, ¡lo juro!

(Salen recatadamente.)

ANDREA
¡Se marcha con el marido!
Piensa llegado el momento
de su impura mala fe;
¡y se va a encontrar con que
la está esperando el convento!

Escena XI

Dichos menos el CONDE y la CONDESA

DON FÉLIX
¡Abajo caretas!

TODOS
¡Fuera!

(Se descubren.)

DON FÉLIX
¡Mirémonos cara a cara!

DON JUAN
¡Por doña Beatriz de Lara!

(Brindando.)

ANDREA
No bebáis.
(Al oído de DON JUAN.)

DON JUAN
Si no bebiera,
¡qué dirían!

ANDREA
¡Montemar,
por vuestra dicha sin nombre!

(Brindando.)

DON FÉLIX
¡El máscara es todo un hombre!

ANDREA
Me agrada por vos brindar.

DON FÉLIX
Acepto.

ANDREA
El jardín de flores
que el destino daros quiso,
se convirtió en paraíso;
a la luz de estos amores,
¿quién recuerda aquellos días,
en que de entusiasmo lleno,
de cariño latió el seno
en amorosas porfías
del combate de la vida
salió ilesa vuestra malla,
y en esa ruda batalla
no tuvisteis una herida;
alcanzasteis mucha gloria,
sí, Montemar, mucha, mucha,
pero acaso de la lucha
os quede alguna memoria...

BEATRIZ
¡Don Félix!

DON FÉLIX
Por vida mía
que no conservo ninguna.

ANDREA
Montemar, vuestra fortuna
al destino desafía,
¿quién va a recordar ahora
en este dulce momento,

si en la celda de un convento
hay una mujer que llora...

DON FÉLIX
¡Brindemos por el olvido!

ANDREA
¡Sí, brindemos, Montemar!

DON FÉLIX
Ya me comienzo a turbar;
siento un terrible vahído.
¿Quién sois?

(Ya aturdido por el narcótico.)

ANDREA
No importa quién sea.

DON FÉLIX
Cese el capricho tenaz
y quitad ese antifaz.

(Le arranca el antifaz.)

ANDREA
¡Miserable!

TODOS
¡Sor Andrea!

BEATRIZ
¡Yo desfallezco! (Se desmaya.)

DON FÉLIX
¡Dios mío!
(Ya narcotizado.)
¿Qué es lo que pasa por mí?

ANDREA
Calmad vuestro frenesí.

DON FÉLIX
¡Andrea!

ANDREA

¡Qué desvarío!
Soy su hermano, caballero,
que viene a lavar la afrenta
de aquella ofensa sangrienta
con la punta de su acero.
Su hermano, que a castigar
viene aquí vuestro delito;
vuestra sangre necesito,
ya lo sabéis, Montemar.
Ni admito satisfacción,
ni satisfacciones quiero,
a los golpes de mi acero
me la dará el corazón.
La visteis indiferente,
sepultada en su quebranto,
¡cada gota de su llanto
vale de sangre un torrente!

DON FÉLIX

Pero... no es este... lugar
para reñir... (Desvanecido.)

ANDREA

¡Bien pensado!
¡Pero quedáis aplazado!,
porque os tengo de matar.

DON FÉLIX

(Haciendo un esfuerzo.)
¡Matadme, pues, vive Dios!...
Concluyamos de una vez...
y quedaremos, pardiez,
ya deslindados los dos...

(Cayendo en una silla. Ya todos los MÁSCARAS se han ido durmiendo.)

ANDREA

El narcótico ha surtido
su efecto, ¡venid, don Juan!
¡Levantaos, capitán! (Sacudiéndole.)
¡El imbécil se ha dormido!...
Despertad, que la fortuna,
fácil llama a vuestra puerta;
despertad... pues no despierta.
(Lo mueve.)
¡Y no hay esperanza alguna!

Me sobra fiereza y brío
para llevar adelante
mi plan y seguir avante,
¡plan terrible, como mío!
¡Triunfaré mi rudo afán!
¡Ensayaré mi poder!
(Toma a BEATRIZ en sus brazos rápidamente.)
¡Hoy le soplo a la mujer
y le dejo al capitán!

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

La sala baja de tina taberna, puerta al fondo y laterales. Tres mesas con cena, en el centro, derecha e izquierda. Una lámpara. Es de noche.

Escena I

PEDRO, ZANCARRÓN y DESUELLA-ZORROS

PEDRO
¡Maldita sea tu estampa!
¡Ya quebraste una botella!

ZANCARRÓN
Con pagarla...

PEDRO
¡Voto al diablo!
¡Hoy te estrello la cabeza!

ZANCARRÓN
¿Como huevo de paloma?

PEDRO
¡Como huevo de tu abuela!
Ven acá, Desuella-zorros...

DESUELLA-ZORROS
Usarced es quien desuella.

PEDRO

Vamos, ¿mataste los gatos?

DESUELLA-ZORROS

Ya están hasta sin orejas;
nadie duda que son liebres,
y de las liebres más buenas.

PEDRO

Gruñirán allá en las tripas.

DESUELLA-ZORROS

Pues que gruñan cuanto quieran.

PEDRO

¿Y desollaste las ratas?

DESUELLA-ZORROS

Ya son conejos, ¡qué ciencia!

PEDRO

Pues entre gatos y ratas,
se va a lucir esta mesa.
¡Qué estómago el de la tropa!
¡Viva la gente de guerra!
¿Y bautizasteis el vino?

DESUELLA-ZORROS

¡Cristiana está la bodega!
¡Más agua hay en la hostería,
que en la fuente de la iglesia!

PEDRO

¿Y qué tal salió el pastel?

ZANCARRÓN

¡Como la mula está fresca,
está el pastel que lo puede
codiciar un excelencia!

PEDRO

Ya sentirán sus patadas.
Dará unas coces tremendas:
¡es un pastel de relinchos
que no lo pasa ni Gestas!
Conque preparados todos,

y listos, que las monedas
van a caer como lluvia
esta noche en la taberna.
¡Desuella-zorros, muy vivo,
y tú, Zancarrón, alerta!

Escena II

ANDREA, BEATRIZ y dichos

ANDREA

¿Es ésta el Águila Roja?

PEDRO

En ella está su excelencia:
para vos, y vuestra dama
voy a disponer la cena.
Hay tina liebre guisada,
conejos en salsa negra,
y un pastel que hasta de olerlo
se despierta la apetencia;
un vino puro, muy puro,
de Rioja y Valdepeñas.
¿Qué os parece?

ANDREA

Que conozco,
maese Pedro, vuestra mesa;
y que traigo provisiones,
y que os pagaré la cuenta,
como si en ella estuviese,
como si gastase en ella.
Preparad el aposento
mejor, y andaos de prisa,
que está cansada esta dama
y yo también.

PEDRO

(Aparte.) ¡Buena gresca,
la dama y el caballero.
meterán en la taberna!

(Se va con ZANCARRÓN y DESUELLA-ZORROS.)

Escena III

ANDREA y BEATRIZ

ANDREA
¿Qué tenéis?

BEATRIZ
(Llorando.) Pregunta rara.

ANDREA
¿Os falté en algo, señora?

BEATRIZ
Es que el pesar me devora,
me entristece y amilana.

ANDREA
¡Mucho amáis!...

BEATRIZ
Ni una memoria
conservo ya de ese hombre,
¡os lo juro por mi nombre!

ANDREA
Ésa es una horrible historia...

BEATRIZ
Es necesario aclarar,
pues comprender pronto ansío
vuestro afán y el papel mío,
¿de quién os queréis vengar?
¿A quién hiere vuestra saña?
¿A mi padre? ¡No lo creo!
¿A Montemar, según veo,
o a ese capitán Saldaña?
¿Por quién sufro este revés?,
por Dios que no he comprendido,
y ni una frase he podido
arrancaros en un mes.
Me sacasteis de mi hogar
en la noche de mis bodas,
y en vuestras acciones todas,

apenas puedo indagar,
que una intención vengadora
os arrastra hacia el abismo,
y no alcanzáis ni vos mismo,
lo que pretendéis ahora.
Me abrume vuestro respeto;
vuestro silencio me abrume,
y ya estoy cansada, en suma,
de mirar tanto secreto.
Si pensáis que yo merezco,
don Carlos, vuestra confianza,
le diré a vuestra venganza
que a don Félix aborrezco.
El desesperado afán
en que infelice he vivido,
hace que mande al olvido
el amor del capitán;
y si el alma no me engaña
luchar con su sombra os veo,
don Félix, no es mi deseo,
y yo detesto a Saldaña.
Quebrantad los duros bronces
que cubren el corazón,
y decid, por compasión,
¿de quién os vengáis entonces?

ANDREA

Mi silencio os atosiga,
¿no conocéis a quién reto?
Vais a saber mi secreto,
ya que queréis que os lo diga.
Don Félix de Montemar
deja en la celda olvidada
a una mujer desgraciada
que sólo sabe llorar.
Ella es mi sangre y, ¡por Dios!,
que al mirarla así ofendida,
diera por ella la vida
que ya nos pesa a los dos.
Fiera venganza reclamo;
por eso a vos en secreto,
os estimo y os respeto,
pero en público, os infamo.
Es el destino cruel,
mas no lo puedo evitar,
y yo os tengo que infamar

para deshonra de él.
Si vos tenéis corazón
y sabéis lo que es amar,
decidme a vuestro pesar,
si no tengo yo razón.

BEATRIZ

Tenéis razón, mas la suerte,
un hondo abismo os procura.

ANDREA

¡Es mi suerte más oscura
que el abismo de la muerte!

BEATRIZ

Pero en vuestro frenesí,
que el corazón os maltrata,
y que el juicio os arrebató,
¿qué queréis hacer de mí?
No ejerzáis vuestro poder,
sin piedad, con una dama,
¿qué, de vos nada reclama
el dolor de una mujer?...
¡Envidiable es el blasón
que adquiere vuestra hidalguía!
¿Qué os importa la honra mía
si no tenéis corazón?

ANDREA

¡Callad! Y a vuestro destino
culpados, Beatriz, en buena hora,
no me detengáis, señora,
dejadme por mi camino.

BEATRIZ

¡No tiene esta hazaña precio!
¡Ya compasión no reclamo!

ANDREA

Ni os envilezco, ni os amo,
Beatriz.

BEATRIZ

¡Pero yo os desprecio!

ANDREA

¡Vive Dios! Que si mi saña
viniese así a despertar
el imbécil, Montemar,
o el mentecato Saldaña,

probarían la pujanza
de mi brazo y de mi acero.

BEATRIZ

Ya más escuchar no quiero
las promesas de venganza.
¿Por qué no le ponéis fin
a tan siniestra intención?
Y dejad del fanfarrón
los humos de espadachín.
Ya tolerar más no puedo
vuestra fiereza y rigor,
y bien puede mi dolor
irme arrebatando el miedo:
¿pero no veis que os insulto?
¡Matadme!

ANDREA

¡No, por mi mal!

BEATRIZ

¡Os arretrato el puñal
y en mi pecho lo sepulto!

(Hace ademán de quitarle el puñal.)

ANDREA

¡Tened, señora!, la suerte
a la mía os encadena.

BEATRIZ

¡Ya está la medida llena,
don Carlos, quiero la muerte!
Si ya ese hombre es imposible,
¿por qué me traéis así?
Es que vuestro frenesí
os tornó el alma insensible;
la muerte, sí, la prefiero,
al infierno de seguiros.
Tengo derecho a deciros
que sois un mal caballero.

¡Si me parece mentira
que así os mantengáis en calma
cuando en el fondo del alma
hace explosión vuestra ira!
¡Sois cobarde, bien lo veo,
muerta está ya mi esperanza!

ANDREA

Señora, es que mi venganza
en silencio saboreo:
de mi hermana la rival,
en vos halla mi furor,
y siento que su dolor,
se aplaca con vuestro mal.

BEATRIZ

¡Miserable!

ANDREA

En el tormento
que sufrís, está el placer.

BEATRIZ

¡Creyera que erais mujer
por ese rasgo sangriento!
¡Dejadme!... ¡Llegará un día
de venganza!

ANDREA

No lo espero,
pero si llega, mi acero
cortar el nudo confía. (Se va.)

Escena IV

BEATRIZ, después el SACRISTÁN y el POSADERO

BEATRIZ

¡De esta cadena maldita
hoy rompo el duro eslabón,
o mi existencia se apaga,
o me libero, por quien soy!

SACRISTÁN

(Vestido de recluta.)
¿Puede decirme el bellaco
si éste es el Gaviluchón?
Aquí busco a un animal...

POSADERO
A las órdenes estoy.

SACRISTÁN
Decid, ¿ésta es la hostería...
de la Zorra o del Frisón?

POSADERO
Estáis en la Águila Roja.

SACRISTÁN
El Águila, sí, señor.
Pero yo olvidaba el nombre;
muy olvidadizo soy,
como que no he sido nunca
sino sacristán mayor.
Decidme, ¿hay un capitán
alojado?

POSADERO
Hay veintidós,
que de paso a la ciudad
van con horrible furor
a esperar al enemigo.

SACRISTÁN
¿Al enemigo? ¡Gran Dios!

POSADERO
¿Qué os pasa?

SACRISTÁN
No tengo nada;
es que me sobra el valor;
pero, ¿el capitán don Carlos?

BEATRIZ
Aquí se encuentra.

SACRISTÁN
¿Sois vos?

BEATRIZ
¿Me conocéis?

SACRISTÁN
Sí, os conozco,
sois hija de confesión
de...

BEATRIZ
Callad, idos de aquí.

(Al POSADERO.)
Tomad y marchad con Dios.

(Le da unas monedas.)

Escena V

Dichos, menos el POSADERO

BEATRIZ
Si me conoces, al punto
me vas a decir quién soy.

SACRISTÁN
Sois doña Beatriz de Lara,
hija del comendador;
cristiano entre los cristianos,
y que como él no hay dos.

BEATRIZ
¿Qué más sabéis?

SACRISTÁN
Que don Félix,
capitán batallador,
hace un mes iba a casarse
precisamente con vos,
y que os robaron...

BEATRIZ
¿Mi padre?

SACRISTÁN

Hace tres días murió...

BEATRIZ

¿Qué decís? ¡Muerta me caigo!

¡Socorro!... ¡Socorro!

(Desmayándose.)

SACRISTÁN

¡Ay, Dios!

In nomini patri et fili...

¡Es caso de confesión!

¡Volved, señora, os lo ruego!

¡Señora, volved en vos!...

(Le echa agua en el rostro.)

Ya vuelve...

BEATRIZ

(Llorando.) ¡Padre del alma!

SACRISTÁN

¡Demonio, qué bruto soy!

BEATRIZ

¡Qué infortunada nací!

¡Me está matando el dolor!

¡Y estar a merced de un hombre
tan inhumano y feroz!

¡Alma de hielo, insensible;
no, no tendrá compasión!

SACRISTÁN

¿De quién habláis?

BEATRIZ

De don Carlos.

SACRISTÁN

Él fue, sí, quien os robó;

¡temblad, esta sor Andrea
tiene al diablo en el jubón!

BEATRIZ

¿Qué?, ¿sor Andrea, habéis dicho?

SACRISTÁN

No, no, sino he dicho yo...

BEATRIZ

Luego es mi rival odiosa,
¡mi verdugo! ¡Horror! ¡Horror!

SACRISTÁN

¡Hoy me va a cortar la lengua!
¡San Dimas, el mal ladrón!
¡Santos ángeles custodios,
Santa Virgen de la O;
venid todos en mi auxilio,
porque encapillado estoy!

BEATRIZ

Nada temas, el secreto
guardaré.

SACRISTÁN

¡Por compasión!
No digáis una palabra,
soy el sacristán mayor,
es decir, un sacristán
muy temeroso de Dios,
y que de miedo he venido
con este monstruo feroz.
Este uniforme me estorba,
y el machete y qué sé yo.
Lo que extraño es la sotana,
y cantar el audinos.
Si mañana hay un combate
correré como un frisón,
y le cantaré el te deum
al que quede vencedor.

BEATRIZ

Nada temas, desgraciado...

SACRISTÁN

No, señora, no hay razón...

BEATRIZ

Como me ayudes, te salvo...

SACRISTÁN

Yo obedezco, mandad vos...

BEATRIZ

Observa, está anocheciendo.

SACRISTÁN

Un rato ha se puso el sol.

BEATRIZ

Te espero en ese aposento.

SACRISTÁN

En este momento voy.

BEATRIZ

Será dentro de una hora.

SACRISTÁN

Y allí ¿qué haremos los dos?

BEATRIZ

Me darás todo tu traje.

SACRISTÁN

Eso es lo que quiero yo.

BEATRIZ

Y tú te pondrás el mío.

SACRISTÁN

¡Caracoles!... sí, señor.

BEATRIZ

Y te cubrirás el rostro.

SACRISTÁN

Sí, lo haré con el mantón.

BEATRIZ

Y no responderás nada.

SACRISTÁN

Descuidad; ni sí, ni no.

BEATRIZ

Como hables, eres perdido.

SACRISTÁN

Es de fácil comprensión.

BEATRIZ

Con que silencio y te salvo.

SACRISTÁN

Pierdo la lengua desde hoy.

BEATRIZ

Toma ese oro, ¡y cuidado!

SACRISTÁN

Gracias, gracias y chitón.

BEATRIZ

Vaya al combate mañana;
y si la liberta Dios,
sabrán que la Monja Alférez
en las filas combatió...
La prófuga del convento
juzgará la Inquisición,
emparedada, reclusa,
¡qué venganza tan feroz! (Se va.)

Escena VI

El SACRISTÁN, después el POSADERO

SACRISTÁN

Pues, señor, salí de apuros;
esta gente femenil,
vamos que tiene recursos,
y trapisondas sin fin.
Ya doña Beatriz de Lara
quiere tomar el fusil,
y con la tal Monja Alférez
se va a armar un San Quintín.
Ésta es batalla de damas;
y yo en un zaquizamí
metido hasta las orejas
sin atreverme a decir
ni una palabra siquiera;

muy callado el cornetín,
que si me descubre alguno
cinco balazos y ¡pif!
¡Hola, señor posadero!

POSADERO
¿Qué se ofrece?

SACRISTÁN
Una perdiz;
un gran trozo de venado,
una copita de anís,
dos botellas de Rioja,
y un conejo para mí.

POSADERO
Se paga aquí adelantado.

SACRISTÁN
¡Ah, canalla, malandrín!
¡Mira si no tengo plata!
(La suena.)

POSADERO
¡Con plata, todo hay aquí!...
(Aparte.)
Éste se sopla dos gatos
y un ratón, que es buen decir. (Se va.)

Escena VII

El SACRISTÁN, después un SARGENTO

SACRISTÁN
¡Ésta es comida de rey
y cena de mandarín!...
¡Hola, sargento Machete!

MACHETE
¿El recluta por aquí?

SACRISTÁN
¿No queréis cenar conmigo?

MACHETE

Me gusta echar el violín...
ya sabes que como fuerte.

SACRISTÁN

Muy fuerte se come aquí...

MACHETE

Y que mi vientre que es grande
lo cargo con estopín;
y bebo como dos bueyes
y todo a costa de ti.

SACRISTÁN

Es rica la cofradía
y cuanto queráis, pedid.

POSADERO

Señor, aquí está la cena
o más bien dicho, el festín.

(Sirve la cena.)

MACHETE

Por las orejas del diablo,
aquí hay una codorniz.

SACRISTÁN

Los conejos son hermosos:
valen cien maravedíes.

MACHETE

Este venado es famoso,
se mete por la nariz.
Pon vino.

POSADERO

(Lo sirve.)
Del más añejo,
y superior al del Rin.

MACHETE

¡Bebamos!

SACRISTÁN

¡Por el sargento!

MACHETE

¡Por el recluta cerril! (Beben.)

¡Porque mañana en el campo
nos tengamos de batir!

¡Y triunfemos de los fuertes
con nuestro ardor varonil!

SACRISTÁN

(Aparte.) Si todos cual yo se batan,
nos vamos a divertir.

MACHETE

¡Posadero del infierno,
está duro este pernil!

POSADERO

Flojos tendréis vuestros dientes.

MACHETE

Más duros que los del Cid
los tengo ¡voto va al diablo!

¿Si me lo querrás decir?

POSADERO

(Aparte.)

La mula era de veinte años;
y eso cuando vino aquí.

MACHETE

¡Por los cuernos de Luzbel,
éste es gato, mandrín!

POSADERO

Es liebre, como mi abuela.

SACRISTÁN

¡Ya siento en mi vientre al mis!

MACHETE

¡Ven acá, cuerpo de Judas!
¿Y esta cola? (Mostrándole.)

POSADERO

Es un deslíz

del cocinero maldito.

MACHETE

Te voy a dar un tranquín;
¡ésta es rata, maldecido!

SACRISTÁN

Canto un requiem, ¡ay de mí!

POSADERO

Me voy a llevar la cena.

MACHETE

¡Deténte un rato, infeliz,
y deja aquí esos horrores!

POSADERO

¿Os los vais a comer?

MACHETE

Sí;
al fin las ratas son ratas
y yo soy sargento al fin,
y un sargento come gatos
y zapos con perejil.

SACRISTÁN

Os cedo toda la cena.

MACHETE

En África los comí;
venid y no tengáis asco.

SACRISTÁN

Gracias.

MACHETE

Sois un incivil.

SACRISTÁN

¡Qué estómago de este bárbaro,
debe ser un marroquí!

MACHETE

Muriendo de hambre en un sitio
me he comido al cornetín.

SACRISTÁN

¡Este sargento Machete
sin duda es un zascandil!

Escena VIII

Dichos, SALDAÑA y cuatro OFICIALES

DON JUAN

Os acepto la partida,
capitán, y a vos, teniente,
mi fortuna es insolente,
os puedo apostar la vida,
que a quien la quiere perder
nada le puede importar,
y bien la puede jugar
sin temor.

TENIENTE

Aquí hay mujer.

DON JUAN

Tan hermosa como ingrata.

CAPITÁN

Bien lo dice vuestro afán.

DON JUAN

De esa mujer, capitán,
sólo el recuerdo me mata.
La existencia no soporto;
por la muerte el pecho late;
me veréis en el combate
mañana, cómo me porto.
Y es que desfogar ansío
el dolor que me aniquila,
¡ya admiraréis en la fila
el afán del valor mío!
Todos creerán que la gloria
le presta fuerza a mi acero,
y es, capitán, que yo quiero
matar aquella memoria,
ponerle fin al martirio

que causó mi desventura,
y morir en la locura
y en la fiebre del delirio.

CAPITÁN
¡Juguemos, pues! (Se sientan.)

DON JUAN
¡Sí, juguemos!
Si la suerte no me engaña
os voy a ganar.

CAPITÁN
Saldaña,
ya muy pronto lo veremos.

SACRISTÁN
Una zambra aquí no tarda,
que toda es gente de estoque,
vámonos, que no me toque;
y doña Beatriz me aguarda.
Os dejo, señor sargento,
saboreando ese plato.

MACHETE
La rabadilla del gato
me acabo en este momento.
¡El último trago, amigo!

SACRISTÁN
Muy bien, voy a dar la plata.

MACHETE
Cuando tengáis otra rata
o un gato, contad conmigo.

(El SARGENTO se va por el fondo y el SACRISTÁN por donde salió DOÑA BEATRIZ.)

CAPITÁN
Tres cartas seguidas van
que acertáis.

DON JUAN
Irán cincuenta,

hasta que perdáis la cuenta;
os lo dije, capitán.

CAPITÁN

Es cuenta como ninguna,
difícil fue la jugada.

DON JUAN

Es que llevo encadenada,
en el juego, a la fortuna.

CAPITÁN

Pero estáis desesperado,
acertáis de tina manera...

DON JUAN

¡Perder el alma quisiera!...

(Se acerca ANDREA embozada.)

Escena IX

Dichos y ANDREA

DON JUAN

¿Jugar quiere el embozado?
¿No respondéis?

ANDREA

Sí respondo.
¿Aceptáis una partida?

DON JUAN

¡Os jugaré hasta la vida!
¡Descubríos!

ANDREA

(Descubriéndose.)
Yo no escondo
el rostro, ¡vedme, Saldaña!

DON JUAN

¡Vos aquí!, ¡fortuna impía!
Aquí el destino os envía

para dar pasto a mi saña.
¡Vuestro acero!

ANDREA
¡Está en el cinto!

DON JUAN
¡Echadlo fuera, por Dios!

ANDREA
¡Ya nos veremos los dos
en otro sitio distinto!

DON JUAN
¿Tenéis miedo?

ANDREA
Puede ser.
Sin duda habéis olvidado,
capitán, lo que a un soldado
le manda siempre el deber.

DON JUAN
Decís bien: mañana mismo
nos batiremos, ¡pardiez!,
que ya va a llegar la vez
de hundiros en un abismo.
¡De la burla que habéis hecho
me daréis estrecha cuenta!

ANDREA
Pues la ocasión se presenta
de dejaros satisfecho...

DON JUAN
No juzguéis, por Dios, que es rara
mi pretensión; vais a ver
cómo me habéis de volver
a doña Beatriz de Lara.

ANDREA
¿Me lo imponéis?, ¡por el cielo,
que no conocéis quién soy!

DON JUAN
¡Pues porque os conozco, voy

a arrancarla a vuestro celo!

ANDREA

No abuséis de mi paciencia,
porque ya mi sangre hirviente
me turba; estoy impaciente
por luchar; en mi conciencia
bien sé que mataros puedo
y mirad que lo rehúso.

DON JUAN

Pues el lance no lo excuso,
porque yo no tengo miedo.

ANDREA

Basta ya; vamos a ver
cómo sostenéis lo dicho,
ved que lo llevo a capricho,
allí guardo a esa mujer.
Vamos a ver, ¡vive Dios!,
a quién protege la suerte,
¡con el golpe de la muerte
nos deslindamos los dos!
Capitán, en la partida
nuestro limpio honor jugamos
y a doña Beatriz; veamos
quién ha de quedar con vida.
Si vos tenéis la razón
se sabrá en este momento.
La llave de ese aposento
la guardo en el corazón;
quitádmela si podéis
que ya impaciente os espero.
Cerrad ahí vuestro acero.
¡Ved, capitán, lo que hacéis!

DON JUAN

¡En guardia!

ANDREA

(Riñen.) En la guardia estoy.
Ved que en vuestro ciego afán
os descubris, capitán.

DON JUAN

No importa, a mataros voy.

ANDREA
¡Os pierde ese frenesí!

DON JUAN
¡La muerte, la muerte ansío!

ANDREA
¡Pues en dárosla confío!
¡Tenedla pues! (Lo mata.)

DON JUAN
¡Ay de mí!

(Cae muerto.)

ANDREA
Víctima de fiera saña,
tú me quisiste matar;
no lo pudiste lograr,
¡Dios te perdone, Saldaña!

Escena X

Dichos y DON FÉLIX DE MONTEMAR

DON FÉLIX
¡Muerto Saldaña!

ANDREA
Yo fui,
don Félix, quien le mató.

DON FÉLIX
¡Don Carlos! ¡Don Carlos!

ANDREA
¡Yo!

DON FÉLIX
¿No es sueño? ¡Os encuentro aquí!
Vos, el ladrón de mi honra,
el ladrón de la honra mía.
¡Veros vivo todavía

me parece una deshonra!...
¡Os hallo por vuestro mal,
pero generoso, quiero
cruzar con vos el acero,
¡si merecéis el puñal!
En este mismo recinto
nos batimos.

ANDREA

Os advierto
que estáis delante de un muerto;
y que el brazo en sangre tinto
lo tengo aún, Montemar;
¡no provoquéis imprudente
mis iras!...

DON FÉLIX

¡Sois impotente
para poderme espantar;
al fin, al fin os encuentro
que ya mi rencor feroz
estalla...

ANDREA

¡Bajad la voz,
doña Beatriz está adentro!

DON FÉLIX

¡Ahí está!, ¡dulce momento
en que mi furor estalla!...

ANDREA

¡No gritéis!, ved que se halla
muy próximo su aposento.
¡Escuchadme!, no es que trate
de evitar un justo duelo,
ni que a la muerte recelo
le tenga; pero un combate
mañana se ha de librar,
y en nuestras filas debemos
estar; y comprometemos
nuestro deber militar.
Los dos como hombres de honor
tenemos de combatir,
la lucha ha de decidir
de quien tenga más valor

empeñado el rudo afán
de nuestros genios altivos,
si los dos quedamos vivos,
nos matamos, capitán.
¿Aceptáis?

DON FÉLIX
Acepto, pues.

ANDREA
¡Saldaremos nuestra cuenta
mañana en la lid sangrienta!

DON FÉLIX
¡Muy bien! ¡Nosotros después! (Se va.)

Escena XI

Dichos menos ANDREA. El JUEZ y ALGUACILES

JUEZ
¡Vamos!, cerrad esa puerta.
¡Todos, en nombre del rey,
daos a prisión! ¡Soy la ley!
¡Secretario, estad alerta!,
negocios son delicados.
¡Qué escándalo en esta villa!

DON FÉLIX
Atended, señor golilla,
que todos somos soldados.
Por lo que importe os lo advierto.

JUEZ
Todos soldados serán;
mas yo vengo, capitán,
por el matador y el muerto.

DON FÉLIX
Cargad con él en buen hora,
y dejadnos libre el paso.

JUEZ
Capitán, grave es el caso.

Escena XII

(Dichos, un ALGUACIL y el SACRISTÁN, vestido con el traje de DOÑA BEATRIZ.)

ALGUACIL

He encontrado a esta señora.

DON FÉLIX

¡Doña Beatriz!

JUEZ

La cabeza
me va en ello: ¡la reclama
mi autoridad!

DON FÉLIX

Esta dama,
golilla, es de la nobleza.

JUEZ

Ya le veremos la cara
y diremos...

DON FÉLIX

¿Es un reto?

JUEZ

¿Queréis decirme el secreto?

DON FÉLIX

¡Miradla, es hija de Lara!

(Descubre al SACRISTÁN.)

SACRISTÁN

¡Jesucristo, fuerzas dame!

JUEZ

¡He aquí a la dama indefensa!

DON FÉLIX

¡Cobraré esta nueva ofensa,
este engaño tan infame!

JUEZ

¡Ya descubrí el maleficio;
aprehended al matador!

SACRISTÁN

¡Me matan por desertor
o me quema el Santo Oficio!

FIN DEL ACTO TERCERO

ACTO CUARTO

Una plazuela donde desemboca una calle. A la derecha la portería del convento con gran puerta con escalinata, enseguida la iglesia.

Escena I

EL SACRISTÁN y el SARGENTO MACHETE

SACRISTÁN

¿Qué os hacéis, señor sargento,
por estas tierras benditas?

MACHETE

Nada, buscando a un amigo
a quien encargué a una chica;
y el bribón se la ha guillado,
me dejó en las cuatro esquinas.
¡Pero donde yo lo atrape
le va a costar la trasquila!
¡Orejas de Barrabás!
¡Jugarme así las patillas!
Hombre, y es cosa de cuento;
siempre la desgracia misma
me pasa con las mujeres.
En cuanto hago una conquista,
¡cataplum!, ya se me escapa
como si fuera una anguila.

SACRISTÁN

La que no es coja, cojea;
y la más zonza es más lista.

MACHETE

¿Y vos?

SACRISTÁN

Me volví al convento:
soy rata de sacristía.

MACHETE

Y a propósito de ratas,
¿qué tales las madrecitas?,
¿hay gatas en el convento?

SACRISTÁN

¡No habléis esas herejías,
que os pueden llevar los diablos!

MACHETE

Ya me daréis las reliquias.
Y a propósito de iglesia,
¿qué fiesta o qué algarabía
tuvisteis esta mañana?

SACRISTÁN

Qué fiesta, si son vigili-
as en honor de la condesa
de Cifuentes; aquella arpía
que atosigó a sor Andrea,
su hijastra.

MACHETE

¡Infelice niña!

SACRISTÁN

Y la hizo del convento
escapar: ¡locura impía!

MACHETE

¿Conque tronó la condesa
como arpa vieja?

SACRISTÁN

Me irrita

recordar aquella historia.

MACHETE

¿Y ninguno se imagina

por qué vino a este convento
a encerrarse?

SACRISTÁN

Desde el día,
es decir, desde la noche
del baile, noche maldita
en que la sacó del brazo
el conde lleno de ira,
la sepultó en este claustro,
donde la enterraron viva,
sin que una sola palabra
sobre el suceso se diga.
Lo que pasó, Dios lo sabe:
si fue amor o fue desdicha,
el mundo todo lo ignora
aunque no faltan hablillas;
lo cierto es que murió anoche
y está en la iglesia tendida.
El conde la está velando;
la misa oyó de rodillas,
y dizque algunos notaron
que lloraba...

MACHETE

¡Brava cuita!
¡Llorar por una mujer
cuando tantas quedan vivas!
Si una falta, a otras doscientas
ya les pasamos revista.

SACRISTÁN

¿Y no sabéis del alférez?

MACHETE

Llega esta noche.

SACRISTÁN

La pita
rompe por lo más delgado.
Si en el convento me pilla,

habrá la de Dios es Cristo;
y me llevo otra paliza
como aquella que me dieron
los maldecidos golillas.

MACHETE

Aquella noche los gatos
me andaban en la barriga,
y las ratas me royeron
lo menos cuarenta tripas.

SACRISTÁN

Yo fui llevado a la cárcel;
y averigua que averigua,
y escribir cincuenta pliegos,
y andar abajo y arriba,
hasta que se puso en claro
mi inocencia; mas la ira
de aquella gente de pluma,
¡ay, sargento!, aún me atosiga.
Al ponerme en libertad
me dieron una paliza,
que me duele el esternón;
aún me duelen las costillas.

MACHETE

Me marchó.

SACRISTÁN

¡Con Dios, sargento!

MACHETE

Señor sacristán Gardiñas,
¿no tenéis algunos cuartos
que prestar? Dentro unos días
se os pagará...

SACRISTÁN

Vaya en gracia.
Aquí os presto unas vigiliás,
dos responsos y una misa.

MACHETE

Todo lo tendré presente;
y a las ánimas benditas
me beberé los responsos

en vino de manzanilla,
y ya verá la difunta
si esto es mejor que la misa. (Se va.)

SACRISTÁN

Siempre me costó el encuentro;
no he visto ser más gorrista.
¡Como un náufrago devora!
¡Bebe como un cenobita!

Escena II

El SACRISTÁN y DOÑA BEATRIZ

BEATRIZ

¿Me conoces?

SACRISTÁN

¿Vos aquí?

BEATRIZ

Yo necesito al momento
penetrar en el convento:
quiero valerme de ti.

SACRISTÁN

Aguardad que venga el día,
por la noche es imposible.
Vuestra impaciencia es terrible;
pero ya la portería
se cerró desde las seis.

BEATRIZ

¿Mas por qué se halla esa puerta
así? (Mostrando la de la iglesia.)

SACRISTÁN

La condesa muerta
allí se encuentra.

BEATRIZ

¿Queréis
explicaros?

SACRISTÁN

Nadie ignora,
sino vos, entre la gente,
que murió la De Cifuentes.

¡Allí está la gran señora!

BEATRIZ

Ella fue autora del mal
que hoy a todos nos acosa.
¡Desgraciada como hermosa,
y rival de mi rival...!
¡Sor Andrea, llegó el día
en que al morir mi esperanza,
se alza el sol de mi venganza
que nunca ha sido tardía!
Esa mujer altanera
que atormenta mi memoria,
fue en el combate la gloria
y el honor de su bandera.
Desafiando a la suerte
combatió como soldado,
y la fortuna le ha dado
escudo contra la muerte.
No ha muerto, no, todavía
se halla vigorosa, ilesa;
esa mujer es la presa
que el mismo cielo me envía.
No seré la frágil caña
por el viento combatida,
ni caeré a sus pies vencida,
¡cadáver, como Saldaña...!
¡El inquisidor fray Pérez
está allí; mi sacrificio
lo vengará el Santo Oficio
juzgando a la Monja Alférez!

(Entra en la iglesia.)

Escena III

El SACRISTÁN

SACRISTÁN

¡Qué gestos, qué contorsiones!
¡Por Dios, que me deja helado!
¡El cielo me ha deparado
a tratar con escorpiones!
¡Qué rencor entre las dos!
¡No quiera Dios que lo vea;
a la infeliz sor Andrea
la achicharran, como hay Dios!
Ni de Dios el santo nombre
en esta ocasión le vale;
ya veremos cómo sale.
¡Esa mujer es un hombre!
Si su rencor furibundo
estalla en esta ocasión,
se sopla a la Inquisición
y se come a medio mundo. (Se va.)

Escena IV

DOÑA BEATRIZ y el CONDE

BEATRIZ

Escuchadme, señor conde.

CONDE

¿Qué me queréis? Decid presto,
que tengo muy poca gana
de oír negocios ajenos.
Este pesar me preocupa,
señora, y no tengo aliento.

BEATRIZ

Es que... mucho os interesa.

CONDE

Si es malo, todo lo espero;
que a quien la calma ha perdido
nada le coge de nuevo.
¡Mi esposa muerta, mi hija
prófuga de este convento,
sin esperanza de hallarla,
y yo de pesares muerto!

BEATRIZ

Noticias de sor Andrea,
señor conde, daros puedo.

CONDE
¡Doña Beatriz!

BEATRIZ
¡Señor conde!

CONDE
Vamos... hablad al momento;
decid si no se ha perdido
en ese mundo revuelto,
de crímenes y de escándalo;
si su honor conserva ileso;
si aún es digna de su padre
y de su nombre...

BEATRIZ
Prefiero
callar...

CONDE
¡No, decidlo todo,
sí; pero todo, os lo ruego:
tendré valor y firmeza
para ser un juez severo!

BEATRIZ
Loca, insensata, demente,
como no se encuentra ejemplo,
dejó esos sagrados muros
en la noche del incendio.
Cambió el traje y como un hombre
presentáse al regimiento...

CONDE
Es una grosera farsa
esa que me estáis diciendo.

BEATRIZ
Es verdad, conde, ¡os lo juro!

CONDE
¡Doña Beatriz, la desprecio!
¡Renegando de su nombre!

¡Renegando de su sexo!

BEATRIZ

Su distinción y nobleza
le atrajeron el aprecio;
y los cordones de alferez
sobre sus hombros pusieron.
Ayer la condecoraron
por su valor; mas funesto
ha de ser el desenlace
de ese rasgo romancesco.
Ya el Santo Oficio ha tomado
cartas en este suceso;
y mañana...

CONDE

El Santo Oficio
tiene razón y está puesto
en lo justo; voy al punto
a buscarla; el regimiento
debe llegar esta noche;
¡veré si salvarla puedo!

BEATRIZ

Es inútil, señor conde,
el Santo Oficio es severo;
sus órdenes tiene dadas
y ya vos no tenéis tiempo.

CONDE

Doña Beatriz, la desgracia
está sobre mí cayendo.
No os separéis de la iglesia;
allí velad, ¡os lo ruego!,
voy desatentado, loco;
¡no sé si vivo o si muero! (Se va.)

Escena V

DOÑA BEATRIZ, sola

BEATRIZ

Id, señor conde, en buen hora,
que cuando ella venga al duelo

hallará, en vez de don Félix,
otro lance algo más serio.
A las cárceles sombrías
del Tribunal; ¡digno premio
a su avilantez osada;
a su osado atrevimiento!

(Entra en la iglesia.)

Escena VI

El SARGENTO MACHETE, después el CELADOR y ALGUACILES

MACHETE

El maldito Valdepeñas
se me ha subido al... cerebro;
las piernas se me atijeran
y el equilibrio... lo pierdo.
Se me ha subido un responso
más arriba del sombrero...
y de misas y... vigiliass
el vientre... lo tengo... lleno.
Me he bebido las limosnas;
ya mero canto el Te-Deo...
¿Dónde estará este Gardiñas?...
que una urgencia grande tengo
de que me preste otros cuartos;
porque yo... de... que... comienzo,
lo menos veinticuatro horas,
¡me las paso haciendo fuego!
Y estoy sobre las barricas...
de los soldados sin miedo
hasta que el... vino me vence
y voy... a dar a dispersos.

ALGUACIL

Éste es el sitio y la hora
según el auto supremo,
en que sor Andrea debe
venir a su infame duelo.
Soy perspicaz y muy ducho,
nadie me gana a sabueso;
que donde yo pongo mano,
otros no ponen ni el dedo.

MACHETE

¿Qué diablos quiere el golilla
con todos sus arrapiezos?

ALGUACIL

¡Ésta sí es la Monja Alférez;
y ya en mi poder la tengo!
¡Venid por aquí, señora!...

MACHETE

¡Qué señora, ni qué cuerno!,
si yo tengo unos bigotes
más ariscos y más... tiesos.

ALGUACIL

Que os ocultéis es en vano,
se adivina vuestro sexo.

MACHETE

¿Mi sexo? ¡Voto a judas!...
¿Si sabré yo lo que tengo?

ALGUACIL

Hace dos meses, dejasteis
las paredes del convento...

MACHETE

¡Alcalde... no me saliera
si yo viviera allá dentro!

ALGUACIL

No os descompaséis, señora,
que éste es asunto muy serio.
Lleváis el traje de hombre,
pero yo soy juez experto
y declaro ser la monja,
que sin humano respeto
abandonasteis el claustro.

MACHETE

¡Qué claustro, ni qué podenco!
¡Yo soy el mismo Machete!...

ALGUACIL

¡Señora, guardad silencio;

y en nombre del Santo Oficio
daos a prisión!

MACHETE

Por el cuerno
del inquisidor fray Pérez,
¡que yo no soy ese reo,
ni esa monja, ni ese diablo!

ALGUACIL

¡Basta ya! Pronto el concejo
os juzgará; sois la monja
a quien busco con anhelo...

MACHETE

¡Os vais a encontrar, alcalde,
con un chasco de lo bueno...
porque hay moros en la costa...
y yo soy del sexo feo!

ALGUACIL

Señora, vamos andando.

MACHETE

¿Andando?, ¡veré si puedo!

ALGUACIL

A pesar de sus bigotes
y disfraz la he descubierto.
¡Cuando digo que soy listo,
y yo no me mamo el dedo!

Escena VII

(DOÑA BEATRIZ, viendo a los golillas que se llevan al SARGENTO.)

BEATRIZ

¡Caíste al fin, monja aleve!
¡Morirás en el tormento!
¡A mi venganza terrible
está ayudando el infierno!
¡Ya vas allí como prenda
del rencor que tuve opreso;
y que ya los diques rompe

y desborda de mi pecho!

Escena VIII

DOÑA BEATRIZ y DON FÉLIX

DON FÉLIX

Es la hora convenida.

(Dan las ocho.)

Las ánimas dando están.
Hoy pongo fin al afán
que está matando mi vida.
Allí la condesa, muerta.
Beatriz... ya no quiero en ella
pensar, ¡terrible es mi estrella!

(DOÑA BEATRIZ se acerca y toca al hombro a DON FÉLIX.)

¿Qué me quiere la encubierta
en tal sitio y en tal hora?

BEATRIZ

¿Qué busca aquí el caballero?

DON FÉLIX

Ved que responder no quiero,
si no os descubris, señora.

BEATRIZ

Tal vez pesaros pudiera...

DON FÉLIX

No lo creáis, al contrario.

BEATRIZ

¡Siempre audaz y temerario;
siempre osado y calavera!

DON FÉLIX

¿Me conocéis?

BEATRIZ

Como vos
me conocierais a mí.

DON FÉLIX

Pues decidme, pese a mí,
¿dónde nos vimos los dos?

BEATRIZ

¿Os inquieta mi presencia?

DON FÉLIX

Si de mí os estáis mofando,
por Dios, que me está cargando
ver ya tanta reticencia.
Si algo tenéis que decir,
decidlo, que sólo estar
me interesa.

BEATRIZ

Voy a hablar...

DON FÉLIX

Pero no sin descubrir
el rostro.

BEATRIZ

(Descubriéndose.)

Mirad, ¡soy yo!

DON FÉLIX

¡Doña Beatriz! ¡La que un día
la dulce esperanza mía
sin piedad arrebató!...
¡La que traidora y perjura
huyó al pie de los altares
y me hundió de los pesares
en la horrible noche oscura!
¡La que mi nombre infamando
manchó mi frente, traidora;
la que a su amante, aún ahora,
viene a este sitio buscando!...

BEATRIZ

Sí, yo le quiero salvar...

DON FÉLIX

No será, ¡lo juro a Dios!

BEATRIZ

¡Pero ese amante sois vos,
don Félix de Montemar!

DON FÉLIX

¡Basta de engaño traidor!
Ese hombre ya viene aquí,
sin que vuestro frenesí
se salve de mi furor.
¡Rudo le haré comprender
lo que vale el honor mío!

BEATRIZ

Cese vuestro desvarío.
Vuestro rival es mujer.
Es la misma que allí un día
la requeristeis de amores,
y al ver marchitas las flores
de ese amor, triste y sombrío,
dejó su monjil arreo;
de Dios rompiendo los lazos,
me arrancó de vuestros brazos.

DON FÉLIX

¡No, Beatriz, yo no lo creo!
Vos queréis una esperanza
dar a mi celo y locura...

BEATRIZ

¡Ved, don Félix, que estoy pura!
¡Que todo fue una venganza!

DON FÉLIX

¡Una prueba! (Con ansiedad.)

BEATRIZ

Es que a este duelo
que con vos tiene empeñado
no vendrá.

DON FÉLIX

No, no ha sonado
la hora...

BEATRIZ

¡Yo, por el cielo,
os lo juro! El Santo Oficio
en su poder ya la tiene.

DON FÉLIX

Doña Beatriz, si no viene
os perdono; el sacrificio
os hago de mi rencor;
y a esa mujer la perdono,
acaso tuvo en su abono
la pasión; al frenesí
no se da tributo en balde.

BEATRIZ

Del Santo Oficio el alcalde
aquí la aprehendió, lo vi.
De mi verdad un ejemplo,
don Félix, os voy a dar.
Bien podemos esperar
si lo queréis, en el templo.
Cuando oigáis sonar la hora
salid, tranquila os espero.

DON FÉLIX

Cumpliré cual caballero.
Vamos adentro, señora.

(Entran en la iglesia.)

Escena IX

ANDREA, sola. Suena el órgano.

ANDREA

¡Grata mansión donde un día
como en nido de palomas,
respiraba los aromas
que en mí viven todavía!
¿Por qué en la noche sombría
de mi rencor furibundo,
quiso mi brazo iracundo
en desesperado anhelo,
cerrar las puertas de un cielo

para lanzarme a este mundo?
¡Pálida y agonizante
en las nieblas de la vida,
voy como sombra perdida,
voy como fantasma errante,
con la planta vacilante
entre la tiniebla oscura;
sin que un labio con ternura
ni con cariño me nombre!
¡Sin amor, sin luz, sin nombre
llorando mi desventura!
¡Sueños de mi dulce afán
que brotaron de repente
cual relámpago en mi mente!
¿Qué os hicisteis?, ¿dónde están?
¡Sueños que no volverán
a mi loca fantasía,
fuisteis sombra y luz de un día
que embellecieron los cielos,
y que el furor de los celos
convirtió en nube sombría!
¡Ay!, si un momento gocé
la luz que el pecho entusiasma,
¡se me apareció el fantasma
del hombre a quien yo maté!
¡Ni el llanto con que empapé
mi pupila incandescente
pudo borrar de mi mente
aquella airada figura,
ni lavar la mancha impura
de sangre que hay en mi frente!
¡Rotos los místicos... lazos
de mi raza... vil ultraje,
voy como en la mar salvaje
una barca hecha pedazos!
¡Ahogar quiero entre mis brazos
el fantasma de mi suerte
que inmóvil, callado, inerte,
ve incierto mi rudo afán!

(Dan las nueve.)

Las nueve sonando están...
¡Aquí me espera la muerte!...

Escena X

ANDREA y DON FÉLIX DE MONTEMAR

DON FÉLIX
¡Don Carlos!

ANDREA
Aquí los dos
nos hallamos. ¿Qué os asombra?

DON FÉLIX
Sois de una mujer la sombra...

ANDREA
¡Soy la justicia de Dios!

DON FÉLIX
Beatriz mintió, ¡quién creyera!

ANDREA
¿Qué tenéis?, ¡por Jesucristo!,
Montemar, que no os he visto
vacilar de esa manera.

DON FÉLIX
¡Tened, esperad un poco!
Tras de las rejas os vi,
me lo dice el frenesí
de mi pasión.

ANDREA
¿Estáis loco?
¡Esa mujer ya murió
para vos en el convento;
su hermano en este momento
está delante, soy yo!

DON FÉLIX
No me quitéis la esperanza
en que mi pecho rebosa...

ANDREA
Allí dentro vuestra esposa,
¡aquí afuera, mi venganza!

DON FÉLIX

¡Soy presa de una ilusión
con que mi mente delira!...
Luego Andrea... ¿fue mentira?
¿No estáis en la Inquisición?

ANDREA

¿Y qué tengo yo que ver
con el Santo Tribunal?

DON FÉLIX

¡Sois monja!..

.

ANDREA

¡Sueño fatal!...
No soy monja, ni mujer.
¡Vive Dios!, que no es alarde
de valor lo que estoy viendo;
si así seguís, voy temiendo,
capitán, que sois cobarde,
¡y que queréis evitar
de la suerte un gran percance!
Sabéis que venís a un lance
en que os pudiera matar
e inventáis una conseja.
Permitidme que me asombre,
que más bien digna de un hombre
me parece de una vieja.

DON FÉLIX

¡No me insultéis, vive Dios!

ANDREA

Pues olvidad lo que os digo...

DON FÉLIX

Reñiremos sin testigo.

ANDREA

No hay para qué entre los dos...
Antes oíd, Montemar,
cómo aquí, tened por cierto,
habrá de seguro un muerto,
nos tenemos de explicar.
Si en una odiosa aventura

a vuestra esposa robé,
os juro que conservó...

DON FÉLIX
¡Callad!, ¡callad!

ANDREA
¡Su honra pura!
jamás indigno deslíz
se cometió en vuestra mengua...

DON FÉLIX
¡Tened, don Carlos, la lengua!

ANDREA
¡Es pura, doña Beatriz!

DON FÉLIX
¡No os pido satisfacción,
y escucharos más no quiero;
echad al aire el acero!

ANDREA
¡Ved que no tenéis razón!
No quiero, si me matáis
al darme fiera revancha,
dejar en la honra una mancha...

DON FÉLIX
¡Ved que enojándome estáis!

ANDREA
Si muero, en vuestra conciencia
vais a quedar satisfecho.
Me registráis y en mi pecho
la prueba de su inocencia
encontraréis, capitán.

DON FÉLIX
¡Riñamos, pues, y que Dios
haga justicia!

ANDREA
Los dos
víctimas de nuestro afán,
y nuestra infernal locura,

nada nuestro ser asombra
y buscamos en la sombra
nuestra misma desventura.

DON FÉLIX

Riñamos y por quien soy

(Riñendo.)

¡que os he de matar, lo juro!

ANDREA

¡Don Félix, ved que os conjuro!

DON FÉLIX

¡Ira de Dios! (La mata.)

ANDREA

¡Muerta soy!

(DON FÉLIX tira la espada y socorre a ANDREA; ésta se reclina sobre su pecho. DON FÉLIX busca la herida y se apercibe de que DON CARLOS es ANDREA.)

DON FÉLIX

¿Qué habéis hecho?, ¿qué habéis hecho?

¡Locura horrible, insensata!

ANDREA

¡Es la suerte quien me mata...

debéis estar satisfecho!...

DON FÉLIX

¡Andrea! ¡Andrea!... ¡Perdón!

¡Mátame, aquí está mi acero!...

ANDREA

¡Ah!, soy feliz, porque muero

¡en tus brazos!... ¡Compasión!

DON FÉLIX

¡Soy un infame!, ¡asesino!...

¡Socorro!...

ANDREA

Llama al convento

porque ya la muerte... siento

llegar... ¡fue nuestro destino!

DON FÉLIX
¡Vive!, ¡dilata la vida!

ANDREA
Recibe este beso ardiente
sobre la nublada frente,
símbolo de despedida.

Escena XI

(Dichos y DOÑA BEATRIZ, que sale precipitadamente.)

BEATRIZ
¡Esa mujer!

DON FÉLIX
¡Está muerta!

BEATRIZ
¡Aquí en silencio los dos!

ANDREA
Perdonad... ¡me vuelvo a Dios!
¡Llamad!... ¡Llamad a esa puerta!

BEATRIZ
¡Perdón!... ¡Yo te denuncié!

ANDREA
Adórala... Monte... mar...

BEATRIZ
¡Oh!, ¡quién te vino a matar!

DON FÉLIX
¡Infeliz, yo la maté!

(DOÑA BEATRIZ toca la campana; se abre la portería, a donde se dirige SOR ANDREA llevada por DON FÉLIX. Salen las MONJAS a recibirla.)

Escena XII

(Dichos, las MONJAS y la ABADESA. Todas se detienen en el dintel de la puerta.)

ABADESA

¡Sor Andrea! ¡Sor Andrea!

ANDREA

¡Yo que en mi... postrer aliento...
traigo el... arrepentimiento...
de mis faltas!

BEATRIZ

¡Así sea!

(Se oye el órgano y canto de agonías. DON FÉLIX y BEATRIZ quedan en el centro de la escena viendo a ANDREA en brazos de las MONJAS.)

ANDREA

¡Si las lágrimas redimen...
se abren las puertas... del cielo!

(Muere.)

BEATRIZ

¡Qué terrible desconsuelo!

DON FÉLIX

¡No hay perdón para este crimen!

(Cayendo de rodillas.)

FIN DEL DRAMA